

# Entrevivos

Tragicomedia del más allá en tres actos

*Por Alberto Haj-Saleh Ramírez*

*A Santiago, por su ayuda siempre.*

*A Cathy y a Myriam, por aplaudir al final.*

*A Patricia, por dar a luz a Kitty y darme la luz a mí.*



## LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



**Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador.



**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



**Compartir bajo la misma licencia.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

**Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.**

## ACTO I

*Sala en penumbra. Se enciende la luz y entran GABRIEL y el FUNCIONARIO 1. La habitación asemeja a una oficina aburrida y gris, sin ventanas, con apenas una mesa de dos cajones y tres sillas, una para el ocupante de la mesa y dos para los visitantes. De la pared cuelga un calendario tachado completamente. GABRIEL es de edad indefinida, con mueca de aburrimiento, traje y corbata y dos grandes alas negras que le salen de la espalda. Lleva un ordenador portátil bajo el brazo. El FUNCIONARIO 1 viste una túnica blanca y lleva una carpeta negra y un bolígrafo en la oreja. Hablan animadamente.*

### ESCENA 1

G: Lo que yo te diga, siempre vienen a las mismas, como si hubiesen tenido una vida ejemplar. Quieren llegar y ¡hala! Pegar el gran castañazo. *(Haciendo falsete)* "Buenas tardes, me llamo Tacatá Tacatá y quería preguntar por donde queda el cielo". Y yo me armo de paciencia. Déjeme que le busque en el ordenador a ver... pero oiga, si usted lleva maltratando a su esposa treinta años. Y él erre que erre, "sí, pero siempre con buenas razones, ¿eh? Y además yo he ido a misa todos los domingos..." ¡Por Favor! ¿En qué siglo cree que estamos? ¡Si ya no va a misa ni Dios! De hecho hace como ciento veinte años que no va... a ver, toda una eternidad escuchando las mismas homilías, las mismas alabanzas, los mismos cantos, los mismos rezos, los mismos salmos, las mismas puñeteras cartas de Pablo, que en mala hora se le ocurrió escribirlas... que falta de originalidad tú, podrían aprender del bueno de Johann Sebastian, que lleva años y años componiendo una pieza nueva para Yahvé cada viernes. ¡Y no se repite nunca oye! Pues a lo que iba, el señor empeñado en que como era de misa dominical tenía su parcelita en

el cielo, con nombre y todo. Así luego se nos parte de risa Satanás, que siempre nos dice que tiene a la mayoría de sus futuros inquilinos repartidos por las catedrales del mundo. Pues claro. Peco, peco, peco... y luego a rezar... que además ni me entero de lo que rezo... a mí me dicen que yo diga "y con tu espíritu", pues yo voy y lo digo. ¿Que ahora toca arrodillarse e inclinar la cabeza con gesto compungido? Pues hala, a arrodillarse tocan. ¿Qué ahora hay que comulgar? ¡Pues se comulga, hombre, sin problemas! Así que nada, a mí me toca poner mi mejor cara de profesional y decir, mire usted, usted es un pecador y de los peores y le toca infierno...

F: ¿Y cómo se lo toman? Normalmente digo...

G: Pues depende muchacho, depende. El último intentó pegarme.

F: ¿Qué me dices?

G: Como lo oyes. Se abalanzó sobre mí con cara de ira y me intentó estrangular. Gritaba algo así como que él siempre había sido católico, apostólico y romano... ¿o era asmático, reumático y del depor? En fin, una situación desagradable como comprenderás... Tampoco es para tanto. Yo comprendo que debe ser difícil asumir para un ser humano su nueva condición de ser extraterrenal. En principio se les desposee de todo sentimiento humano, pero ya se sabe, estamos en período de sobremuertes, demasiado trabajo y somos los mismos que hace cinco mil años... vaya, que uno no puede perder todo el tiempo en revisar los sentimientos uno a uno... y alguno se cuele. Procuramos que nunca sobreviva el amor, eso sí.

F: Claro, eso es de lo peor para mantener.

G: Exacto. Me hace gracia cuando en la tierra se habla con tanta ligereza de "amores imposibles"... morir y llegar aquí amando... eso sí que son amores imposibles. Después de tantos años viendo pasar a tanta gente, no sé, parece que he llegado a tener cierta empatía con ellos.

F: Pues a mí siempre me ha parecido que los tratas como ganado.

G: *(Lo mira furibundo)* ¿Cómo dices?

F: *(Algo atemorizado)* Nada, nada, no digo nada. Pero reconocerás que no eres el más amable del mundo.

G: Me limito a cumplir con mi trabajo. Y mi trabajo no consiste en ser amable. Y además me fastidia que me traten como si yo fuese el que los juzga, el que decide si suben o si bajan. Yo soy sólo un simple administrador. Siempre acaban gritando al que menos culpa tiene, o sea, yo. *(Se oye un murmullo fuera)* Pues sí que empezamos temprano. Anda, vete a tu sitio que comienza el baile. A ver con qué me sorprenden hoy.

*El funcionario se coloca dispuesto a recibir a los que entren y a ordenar un poco la cola. GABRIEL se sienta en la mesa y abre el portátil. Luego mira a izquierda y derecha y se pone unas finas gafas de metal. La luz poco a poco se apaga mientras el murmullo aumenta. Se escucha a GABRIEL preguntando "¿Nombre?" o diciendo "Siga la escalera tercera hacia abajo y después entre por la puerta de color azul", intercalado con otras voces que dicen nombres, exclaman de júbilo o se lamentan. Poco a poco el murmullo se atenúa hasta que se hace un completo silencio. Se encienden despacio las luces. El suelo está lleno de papeles, envoltorios de caramelos y otras basuras propias de cuando ha pasado mucha gente por un sitio. El FUNCIONARIO 2 barre cuidadosamente el suelo. Mientras tanto GABRIEL teclea febrilmente en su ordenador. Finalmente para, se quita las gafas y murmura "parece que esto ya está" y cierra el portátil. Sin que se de cuenta, entra JEAN CLAUDE en la oficina. Es un joven de unos veinticinco años, quizás algunos más, y lleva la ropa completamente destrozada, la cara llena de hollín y de heridas y está bastante manchado de sangre. Entra completamente desorientado, sin saber muy bien por donde anda.*

## ESCENA 2

*El FUNCIONARIO 2 ve a JEAN CLAUDE y suelta la escoba para ir hacia él. Con cuidado le ayuda a pasar y lo apoya contra una pared.*

F2: Sólo será un segundo señor, déjeme que avise a mi superior, a ver si puede atenderle. *(Se dirige hacia GABRIEL, que parece estar medio dormido con la cabeza sobre el ordenador)* ¡Pst! ¡Eh! ¡Jefe! ¡JEFE!

G: *(Se incorpora con cara de muy pocos amigos)* ¿Algún problema querido?

F2: Eh... lo cierto es que sí Jefe. Acaba de llegar un tipo muy raro. Parece que se haya caído de un tren que ha descarrilado.

G: A ver, vayamos por partes. En primer lugar no me llames Jefe. Sé que eres nuevo, sé que no conoces bien esto pero me llamo Gabriel, ¿lo oyes?. GABRIEL. ¿Está claro? Bien, me alegro. En segundo lugar, querido, aquí NO hay tipos raros. Los humanos son todos muy diferentes, en función de donde hayan nacido, cómo han sido educados, que nivel de vida han tenido, en fin todas esas cosas. ¿Estamos de acuerdo en ese punto? Bien, me alegro. Y en tercer lugar deja de perder el tiempo con opiniones que tú no debes tener y que a mí no me interesan en absoluto. Así que hazle pasar de una vez y no seas más pesado ¿Tienes alguna duda o te lo repito despacito?

F2: *(Sin evidencia alguna de que le haya afectado el discurso)* Ninguna duda jefe, enseguida traigo al maromo *(Va hacia JEAN CLAUDE)*

G: *(Con cara de circunstancias)* Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Vaya sentido del humor el tuyo. Que fastidio, yo que pensaba que habíamos terminado ya.

*JEAN CLAUDE se acerca trabajosamente a la mesa de GABRIEL, quien cuando lo ve se levanta de un salto y le señala una de las sillas*

G: ¡Caballero, está usted hecho una pena! ¿Cómo se le ocurre presentarse de esa pinta? Hombre, aquí no se exige etiqueta, pero al menos unas normas mínimas de decoro, ¿no cree usted? Después de todo está usted en unas oficinas que dependen directamente de Yahvé.

JC: *(Completamente desorientado)* Yahvé...

G: Sí. Yahvé. Jehová. El viejecito de la barba y el triángulo dorado en la cabeza. El papá de Jesucristo. ¿Le suena?

JC: *(Sin variar la expresión de desconcierto)* Sí, creo que sí... perdóneme... ¿me puede decir donde estoy? *(Mira a GABRIEL fijamente)* ¿Eso son alas?

G: *(Suspirando)* Pero donde va estar, querido, está usted en el Limbo, Oficinas Centrales. Bueno, en realidad no hay ninguna más pero a mí me gusta llamarlas así. Y sí, son alas, pero ni tocarlas, ¿eh? Que últimamente las tengo muy sensibles.

JC: ¿El limbo?

G: No, si por lo visto ya ha estado usted aquí más veces... ay, que juventud, no están atentos a nada. ¿No sabe lo que es el limbo acaso?

JC: Eh... sí... pero para estar aquí yo tendría que estar...

G: ... bastante muerto, sí señor. Me parece que ya sé lo que pasa, y esto sí que me cabrea. *(Llamando)* ¡Eh tú, el nuevo!

JC: *(Con la mirada perdida, sin poder creérselo)* Muerto... me he muerto... muerto del todo...

F2: ¿Sí jefe?

*GABRIEL se acerca a su subordinado. Mientras tanto JEAN CLAUDE está murmurando cosas ininteligibles en estado de shock.*

G: ¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?

F2: Treinta y cinco años jefe.



G: Vale. Mira, sé que acabas de empezar y que aún no sabes muy bien todas las normas, no quiero enfadarme contigo. Pero, y corrígeme si me equivoco, ¿no quedó claro que no podía pasar nadie, repito, nadie, sin el lavado de sentimientos previo?

F2: Eh... ¿sí?

G: Pues sí. ¿Y exactamente POR QUÉ ESTE INDIVIDUO NO HA PASADO POR LA LAVADORA?

F2: Eh... ¿no lo sé?

G: (*Mirando al cielo*) Señor dame paciencia, por favor. (*Señalando a JEAN CLAUDE que ha comenzado a llorar y gimotear*) Anda, llévate a este a la lavadora y que lo dejen nuevo. Y búscale algo presentable para ponerse.

F2: Pero Jefe, a estas horas... los de la lavadora estarán ya en el partido.

G: ¿Partido?

F2: Sí jefe, la selección de Brasil de 1950 contra la de Uruguay de 1924, es todo un acontecimiento. Va a venir hasta... (*señalando hacia arriba*) ya sabe.

G: ¡Cielo Santo! ¡Había olvidado el partido! ¿Cómo puedo ser tan torpe? Este... pues nada, te toca lavar lo a ti, y date prisa, a ver si llego a la segunda parte al menos. Narices, Didi hace años que no juega.

F2: Pero jefe... yo soy un novato, no lo he hecho nunca, no estoy autorizado a...

G: ¡Te autorizo ahora mismo, bajo mi responsabilidad! Alguna vez tiene que ser la primera hombre, no seas miedica.

F2: Como usted diga jefe. (*Coge a JEAN CLAUDE de un brazo y se lo lleva fuera de escena*) Enseguida vuelvo jefe.

G: (*Gritando como un poseso*) ¡Y NO ME LLAMES JEFE! ... uff ... de verdad que vamos que tener que revisar el plan de personal. Y eso que no lleva aquí al menos un siglo. Bueno, habrá que ser paciente, tampoco vamos a pedirles peras al olmo. (*Pasea*

*nerviosamente*) El partido, que memo he sido... seguro que estarán allí todos: Pablo, Pedro, Lucifer... y yo aquí trabajando como un tonto, haciendo horas extras... (*respira hondo y hace un gesto de tranquilidad*) Calma Gabriel, calma. Que tu último ataque de ira te costó dejar de ser el ángel anunciador de los evangelios y ganaste una maravillosa temporada en el Limbo en este bonito trabajo. ¡Ay que tiempos aquellos en los que yo portaba la espada de fuego! Me sentía el ojito derecho el Señor. Y ahora aquí me veo, pagando por irascible, por metomentodo, por no acatar las órdenes como es debido. Si es que me lo tengo merecido. Y encima la maldita promesa de que cuando demuestre que soy digno de mi anterior puesto volveré a estar donde me corresponde. Pues ya llevo aquí unos cuantos miles de años cumpliendo fielmente y no hay nada de lo mío... ojalá tuviese a alguien con quien hablar de esto. Pero el único que parece comprenderme es Jesús, y con esto de que él y su padre son el mismo siempre acaba Él enterándose de cosas que no debe. Lo malo de los arcángeles es que somos demasiado humanos, nos duelen las cosas, tenemos pecados capitales... claro que Él nos hizo así, si no le gustamos ¿por qué no nos hizo de otra manera? (*Camina lentamente a su silla y se sienta. Abre de nuevo el ordenador y lo mira*) Vosotros, Richard, Mathilda, Ludvig, Bert, Tomás, Alina... todos vosotros tenéis derecho a pecar, a una vida que empieza y acaba, a un más allá que, se llame cielo o se llame infierno, se adecua perfectamente a vosotros mismos, no es peor o mejor según se esté arriba o abajo... vosotros no sabréis nunca lo que es la eternidad con conciencia plena, nunca pensaréis que los días son sólo separaciones artificiales que nosotros, los seres extraterrenos, hemos creado para no volvernos locos. Os envidio. Cómo os envidio.

*La luz poco a poco se apaga hasta que la oscuridad es casi total. En ese momento GABRIEL saca una vela de su chaqueta y unos fósforos. Enciende la vela y luego permanece inmóvil con la mirada fija en el ordenador. Al poco la luz vuelve a*

*encenderse paulatinamente, pero el arcángel no se mueve. Entra JEAN CLAUDE vestido con un jersey claro y unos pantalones de algodón, ya limpio y peinado. Al ver a GABRIEL se encamina hacia él.*

### ESCENA 3

JC: *(Inclinándose sobre el arcángel)* Disculpe... *(GABRIEL sigue con la mirada fija en la pantalla y no reacciona. JC le toca levemente en el hombro)* Oiga...

G: *(Sobresaltado)* ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Ah... uf, que susto. Es usted. *(Apaga la vela de un soplo)* Siéntese por favor.

JC: Gracias

G: Bien, bien, bien, empecemos... un momento, ¿dónde está la persona que le acompañaba?

JC: Se marchó a toda prisa y me dijo algo de un partido. Me dijo que usted ya entendería.

G: *(Ceñudo)* Si, claro que lo entiendo. En fin, que le vamos a hacer. Bueno, querido, ¿cómo te encuentras? ¿sabes lo que te ha pasado?

JC: Sí, si que lo sé. Me salí de la carretera con el coche y choqué contra una montaña. Y por lo visto me he muerto en el acto. Así que me supongo que estoy aquí para ser juzgado y decidirán si pruebo el Edén o si ardo en el Infierno para siempre, ¿no? Pues lo tendrán fácil, porque llevo toda una vida de ateísmo practicante, así que...

G: *(Sonríe)* Tranquilo querido, que has acertado en algunas cosas pero en otras no. Esto no es un tribunal, es el Limbo.

JC: El limbo... ¿es que seré alma en pena?

G: Jeje, demasiada literatura querido. No. Verás, mi nombre es Gabriel y mi trabajo consiste en examinar tu ficha y en función de tu puntuación y tus actos en vida pues te

mando a que te juzgue el tribunal del cielo, ya sabes Pedro, José y el resto de la peña, o a que decida tu suerte el tribunal del Infierno, es decir, Satanás y compañía. Si ellos lo creen oportuno pasarás a formar parte de sus reinos. Si creen que no has sido lo suficientemente bueno o lo bastante malo pues te enviarán una temporadita al purgatorio, con el bueno del arcángel Rafael, y después se te volverá a juzgar, ¿lo entiendes?

JC: Creo que sí.

G: Y no te preocupes por lo de tu ateísmo. Dios es muy comprensivo con esto. (*En voz baja, confidencialmente*) Con el asco de mundo que le ha quedado yo creo que hasta comprende a los incrédulos. (*Vuelve a su voz normal*) Lo que importan son tus actos, no si eres más o menos pío. Te diré, se supone que los papas son los más devotos sobre la Tierra, ¿no es así? Pues echa un vistazo al Infierno, a ver cuantos papas puedes encontrar. Demasiados diría yo. Por otra parte en el cielo están personas como Gandhi, hindú, Nietzsche, que no te quiero contar la cara que puso cuando llegó o un comunista reconocido como Lenin. O sea que no te preocupes por tu grado de cristianismo en vida. Esto es el más allá querido, las cosas aquí son diferentes. ¿Vale?

JC: De acuerdo. Pero tampoco estaba excesivamente preocupado, la verdad.

G: (*Mirándolo con suspicacia*) ¿Ah no? Bueno, ya lo veremos. Dime tu nombre, tu fecha de nacimiento y el lugar donde naciste, por favor.

JC: Jean Claude Adams, 21 de agosto de 1973, Melbourne, Australia.

G: (*Tecleando*) ... Adams. ¿Melbourne has dicho?

JC: Si

G: Melbourne... a ver... ¿qué le pasa a este trasto? Probaré otra vez... que cosa más extraña.

JC: ¿Ocurre algo?

G: *(Con el ceño fruncido)* Deletréame tu nombre completo por favor.

JC: J-e-a-n C-l-a-u-d-e A-d-a-m-s

G: ¿Una sola "d"?

JC: Sí... oiga, que es lo que pasa.

G: Pasa que no apareces en los archivos... es como si no te hubieses muerto.

JC: ¿Qué quiere decir con eso?

G: Espera, acerca tu mano un momento *(Saca un aparato del bolsillo, lo conecta al portátil y pone la mano de JEAN CLAUDE sobre él)*

JC: ¿Qué es eso?

G: Un detector de huellas digitales. No suelo usarlo, pero en este caso hay algún error. Quizás no naciste en Melbourne, aunque te dijeron que sí, o la fecha es errónea, o tal vez... bueno no sé.

JC: Bueno que, ¿aparezco?

G: Pues... lo cierto es que no. Esto es rarísimo. *(Se queda muy pensativo)*

JC: Por favor, no se quede callado, ¿qué demonios pasa?

G: *(Llevándose un dedo a los labios)* ¡Shhhh! Ni lo mientes, tiene el oído muy fino. Te explico. Mientras estás vivo Juan lleva la cuenta de todo lo que haces, en cada momento, lo que piensas, lo que sientes... las tentaciones que tienes, las reales y las inventadas por el hombre, y como sales de ellas. Pero en el momento en el que mueres tu ficha pasa a mis manos y soy yo quien controlo lo que haces en cada momento, donde eres juzgado, y si llegas al purgatorio pues también controlo yo eso. Luego cuando pasas al cielo o al infierno ya se encargan ellos mismos. Y el caso es que no estás aquí, según mis archivos no te has muerto aún.

JC: Eso no es posible. Si no me he muerto, ¿qué demon... que hago yo aquí?

G: Eso voy a comprobar ahora mismo. (*Saca un teléfono móvil del bolsillo y busca un número en la agenda del aparato*) Javier, José de Arimatea, Juan Bautista... Juan Evangelista, aquí está. (*Llama*) ¿Juan? ¡Hola muchacho! ¿Cómo no estás en el partido? Ah, claro, en eso tienes razón. Pero ¿por qué no se ha quedado otro? No, si Juan Bosco siempre ha sido muy tramposo. Ya. ¿Yo? No si a mí el fútbol no... ya sabes. Además hay mucho trabajo aquí, a ver si adelanto algo. Bueno oye, me alegro de encontrarte porque tenemos un pequeño problema aquí en el limbo. ¿Puedes mirarme en el ordenador la ficha de un tal Jean Claude Adams? Es de Melbourne. Si, en el año 73. Cómo qué 73, cuál va a ser, 1973. Si espero. (*Tamborilea con los dedos y mira a JEAN CLAUDE con extrañeza. Éste le devuelve la mirada preocupado*). ¿Sí? Como que no está. Tiene que estar. Pues porque yo no lo tengo y está delante de mí ahora mismo. Bueno, mira en el archivo de muertos hoy. Pero Juan, macho, como va a constar que ha muerto hoy. Digo yo que si estuviese muerto estaría en mis archivos, ¿no? ¿Cómo? (*Mira muy fijamente a JEAN CLAUDE*) Pues eso sí tiene sentido. Es que ya ni me acordaba de aquello, cuanto hace, ¿Doscientos años? Sí, tendré que decírselo. No, no te preocupes, yo me encargo. Vale, ya hablamos. Hasta pronto. (*Cuelga y se guarda muy despacio el móvil en el bolsillo*).

JC: ¿Qué? ¿Qué pasa?

G: Pues...

JC: ¡Sin rodeos! ¿Eh? ¡Merezco saber lo que está pasando!

G: (*Cambia su voz a un tono firme, profesional, casi impersonal*) De acuerdo. Trataré de decírtelo de la manera más clara posible. No estás ni vivo ni muerto.

JC: ¿Cómo dice? Me toma el pelo...

G: Por favor Jean Claude, trata de recordar, piensa bien si últimamente has estado muy enfermo, o has hecho un viaje muy largo o...

JC: Hace dos años estuve en España, en Sevilla.

G: Hace dos años... ¿¡Hace dos años!?

JC: Sí, eso he dicho, ¿qué pasó hace dos años?

G: Que qué pasó... pues que a Dios se le ocurrió renovar la plantilla de los vigilantes de la vida. Decidió que ya se merecían un descanso eterno y los mandó al cielo. Pero durante el día, sólo un día, en el que Yahvé estaba eligiendo al nuevo equipo, Juan se quedó prácticamente sólo para vigilar a los seis mil millones de humanos. Y eso que aquel día el Señor tuvo a bien no dejar morir a nadie para que yo echase una mano, pero era demasiado trabajo para los dos así que nos ayudó Abraham, que ya sabes que no ve muy bien... bueno tú que vas a saber. La cosa es que claro, teníamos miedo de que hubiese algún fallo, pero estábamos seguros de que alguno habría. Se irían descubriendo poco a poco, a medida que se fuesen muriendo los seis mil millones de habitantes de la Tierra, pero no contábamos con que se produjese un fallo tan grave.

JC: Un momento, un momento, no entiendo que tiene eso que ver conmigo o con mis viajes...

G: Pues que seguramente viajarías en verano, ¿verdad? ¿tal vez el 4 de Julio?

JC: Sí, lo recuerdo bien porque era la fiesta nacional de Estados Unidos y... ¿quiere hacer el favor de explicarse de una vez?

G: (*Con mucho cuidado*) Jean Claude... nosotros hace dos mil años que adoptamos el calendario occidental terráqueo para guiarnos, los ordenadores están adaptados a ese calendario. Cuando viajaste a España, en tu viaje de ida perdiste un día... saliste de tu país el día 4, viajaste 24 horas, deberías haber llegado el día 5... pero lo cierto es que llegaste el día 6.

JC: Sí, pero eso es por el cambio de hora, en España son doce horas más y... ¡Ey! ¡Ya se donde quiere llegar! ¡Pero eso es ridículo! Yo no he perdido ningún día, es algo meramente burocrático.

G: Lo sé Jean Claude, por eso nadie tiene ningún problema nunca, porque el equipo de vigilantes de la vida lo subsana de inmediato.

JC: ¿Entonces?

G: Tú viajaste el día en el que sólo estábamos Juan, Abraham y yo para vigilar. Tuvimos un cuidado extremo, pusimos mil ojos... pero tienes que entenderlo, son seis mil millones de personas, ¿cómo no íbamos a cometer alguna equivocación? Vigilamos con especial mimo los viajes transoceánicos, todos sabemos los problemas que hay con eso, el celo que hay que tener. Pero en Julio los vuelos se multiplican... sólo tuvimos un error, sólo uno... tú.

JC: (*Absolutamente asombrado*) Un error... soy víctima de un error burocrático. Pero, pero, pero... ¿qué hay de mi viaje de vuelta? Gane un día, ¿no?

G: De hecho... no. Por aquel entonces, cuando volvieras, ya estaba el equipo de vigilantes al completo. El desajuste horario se subsanó.

JC: Pero esto es absurdo Gabriel. ¿Qué voy a hacer ahora? No estoy vivo, pero no estoy tampoco muerto del todo y todo por un error de oficina más propio de la Tierra que de el mundo divino. ¿Dónde queda el Dios todopoderoso? ¿Cómo no evita este tipo de cosas? ¿Es que no se da cuenta de que me ha condenado a una existencia que no existe, a algo que es tan extraño que a ningún humano se le ha ocurrido ponerle nombre? ¿"Elemento equivocado"? ¿"Daño colateral"? ¿"Casi muerto"? ¿"Entrevivo"?

G: (*Con tristeza*) Yo tampoco le entiendo muchas veces, Jean Claude. En demasiadas ocasiones le he desafiado por sus arbitrariedades, por su injusticia, por su daño. Pero la clave está en que su concepto de justicia no puede ser aplicado con términos humanos.



No sé por qué hace lo que hace. Pero siempre, dentro de su inabarcable manera de pensar, tiene sentido.

JC: (*Derrotado sobre la silla*) ¿Y que hago ahora Gabriel? ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Quedarme en el Limbo para siempre?

G: Tienes opciones Jean Claude. Dios nunca arrebató todas las opciones, y este caso no iba a ser una excepción.

JC: ¿Opciones? (*Le mira fijamente*) Está bien Gabriel, estoy preparado para lo que tengas que decirme.

G: Has dejado de vivir un día, por error nuestro. Tienes derecho a recuperar ese día.

JC: ¿Te refieres a volver a vivir el día que perdí?

G: Más o menos. En realidad lo único que pasaría es que no morirías en el accidente. Saldrías ileso. Tendrías veinticuatro horas más antes de que el ángel de la muerte te llevara de nuevo.

JC: ¿Qué ocurriría después?

G: Serías juzgado, como todos los demás mortales, arriba o abajo, según tu ficha.

JC: Pues haberlo dicho antes, eso es una solución bien fácil. Hagámoslo.

G: Hay algo que no te he dicho, Jean Claude. Y es que no perderías los recuerdos de lo que te ha pasado aquí. Sabrías que te queda sólo un día de vida, que al final de ese día dejarías la Tierra para siempre. Eso tiene su parte positiva, podrías despedirte de tus seres queridos, decir lo que siempre quisiste decir, irte en paz de verdad. Ese es un privilegio que nadie más tiene en el mundo. Pero tiene su parte negativa...

JC: ... saber que no los volveré a ver más. Ser plenamente consciente de que haga lo que haga no viviré ni un día más, que me iré para siempre.

G: Eso es.

JC: Ya he muerto una vez. Sé lo que se siente, pero la verdad es que no tuve angustia en ningún momento. Simplemente pasó, fue como un fogonazo de luz, llegó sin avisar y se me llevó. No pude hacer nada, no sufrí, no fue agónico. Sencillamente ocurrió. Pero ahora... sería distinto. Siempre he pensado que no podría soportar tener una enfermedad terminal, que preferiría morir antes que saber que me queda poco tiempo. Es... demasiado terrible. No creo que pudiese soportarlo.

G: Tu decides Jean Claude. Está en tu mano.

JC: ¿Qué me sucedería si decido que no acepto?

G: Vagarías para siempre en un estado etéreo, ni vivo ni muerto. Podrías ver la tierra siempre que quisieras, pero nunca tomar contacto con ella. No podrías hablar con nadie, ni tocar nada, ni sentir nada. Simplemente estarás toda la eternidad observando como el que ha sido tu mundo evoluciona, o paseando por estas grises oficinas.

JC: (*Aprieta los dientes*) Prefiero eso a sufrir mi regreso a la Tierra.

G: Jean Claude, nadie te pide que decidas ahora. Tienes todo el tiempo que existe para decidir. Cuanto quieras. Si en un momento dado piensas que quieres terminar el día que te queda, sólo tienes que solicitarlo. En ese instante regresarás al día del accidente y vivirás ese día. Pero cuando formalices esa solicitud ya no habrá marcha atrás.

JC: Dios mío... por qué me haces esto.

G: Él nunca responde a "porqués" querido. Nunca lo hace. A veces pienso que adolece de los mismos pecados que condena. A veces pienso que su soberbia es infinita. Pero ese es el fallo que cometemos todos. Le humanizamos. Y eso sí que no tiene sentido.

JC: (*Poniéndose en pie*) Gabriel, tengo que salir de aquí. Dime como puedo ver la Tierra. Ya te daré una respuesta. Ahora mi cerebro es un hormiguero. No puedo pensar.

G: Sigue ese pasillo y después coge el ascensor que hay al final del todo. Sólo tiene dos botones, la "L" para venir aquí y la "T" para la tierra. Después ya es cosa tuya. Suerte Jean Claude. Sé que decidirás bien. *(Se levanta también).*

*JEAN CLAUDE hace ademán de estrecharle la mano pero al final decide no hacerlo. Se empieza a ir pero se frena y parece que va a decir algo. Finalmente no dice nada y se marcha a grandes zancadas. GABRIEL le sigue con la mirada.*

G: *(Sacudiendo la cabeza)* Maldito sea yo mismo, por qué seré un arcángel tan humano, por qué tendré estos defectos tan terribles. Si le hubiese prestado atención en su momento, sólo un poquito, en vez de pensar en el dichoso partido y en mi posición social jamás habría dejado que ese funcionario de tercera le hiciera el lavado. Lo ha dejado lleno de sentimientos, tiene ira, tiene rabia, tiene tristeza... y ahora ya no tiene remedio, si decide quedarse en el Limbo nunca dejará de ser humano, verá a los suyos morir, verá su mundo ser destruido sin que él pueda hacer nada y sufrirá lo indecible. Gabriel, eres tan egoísta que has dejado que uno de los buenos lo pase mal, muy mal. Dios santo, por favor, sé que odias las plegarias y las súplicas, pero esta vez tienes que escucharme. No permitas que el amor permanezca en él, quítale ese sentimiento. Sólo haz eso por mí y dejaré de pedirte nada, dejaré de quejarme por mi situación. Por una vez escucha a tu hijo, Yahvé, y deja que la bondad sea la que domine.

*GABRIEL recoge sus cosas y se marcha. Justo cuando llega al extremo de la sala oye ruidos y se detiene a ver de dónde provienen. Al momento entran los dos funcionarios ya conocidos seguidos por un tercero. El FUNCIONARIO 1 y el FUNCIONARIO 3 vienen muy alegres y llevan una bufanda amarilla y azul. El FUNCIONARIO 2 en cambio está cariacontecido y lleva una camiseta a rayas celestes y blancas.*

#### ESCENA 4

F1 y F3: ¡Oe, oeoeoe, oe, oe!

F1: ¿Qué pasa chico? ¿No disfrutas de este día tan maravilloso?

F2: No tiene gracia. Aquello no fue penalti y lo sabéis.

F3: ¿Es que acaso dudas de la honestidad de Salomón como árbitro?

F2: Yo lo único que digo es que debería ponerse gafas. Garrincha se tiró descaradamente.

F1: *(Suelta una carcajada)* Ay amigo, que mal perder tienes. Pero si todo el partido lo estuvimos dominando nosotros, si cuando no fue el palo fue el portero. No sólo ganamos sino que nos merecimos ganar.

F2: No quiero hablar más de ello.

F3: En tu caso yo tampoco querría *(Se ríe escandalosamente y el FUNCIONARIO 1 se le une)*

F1 y F3: ¡Oe, oeoeoe, oe, oe! ¡Oe, oeoeoeoe, oe, oe!

*En ese momento GABRIEL se acerca a ellos con paso firme y señala con el índice de manera amenazadora al FUNCIONARIO 2.*

G: Tú... tú... tengo que hablar contigo ¡ahora!

F1: ¡Uy que tarde se me ha hecho! Tengo que irme a... a... a contar los granos de arena del Sahara *(Sale apresuradamente)*

F3: ¡Espera que te ayudo! *(Sale detrás de él).*

*GABRIEL se queda mirando fijamente al FUNCIONARIO 2 que le devuelve una mirada asustada. Luego se da la vuelta y se dirige a su mesa. Se sienta.*

G: ¡Vamos! Siéntate aquí. *(El FUNCIONARIO 2 le obedece)* Vamos a ver, ¿cómo dirías que fue el lavado de Jean Claude Adams?

F2: ¿De quién?

G: No te hagas el tonto conmigo, hace un buen rato te encargué que hicieras tu primer lavado de sentimientos, así que no intentes hacerme creer que lo has olvidado.

F2: Ah, ese lavado... pues bien, fue bien.

G: ¿Sólo bien?

F2: Sí, esto, no, quiero decir, sí, bien, fue bien.

G: Eliminaste todo rastro de sentimiento humano, por supuesto.

F2: Bueno, todo, todo... es que era mi primer lavado... y el partido había empezado, y jugaba Uruguay y...

G: Sé claro, por favor.

F2: Bueno, que quizás se me escapase alguna cosilla sin importancia...

G: *(Tronando)* ¿QUÉ CLASE DE COSILLAS?

F2: *(Completamente acobardado)* Pues quizás algo de tristeza... y un poquitín de nada de valor... y poco más.

G: ¿Y el amor? ¿Qué has hecho con el amor?

F2: Con ese he tenido especial cuidado jefe. Lo revisé una y otra vez, procurando eliminar todos los restos. Lo que pasa es que...

G: ¿Qué? ¿Qué ha pasado?

F2: Jefe, es que no es fácil. Tenía partes incrustadas muy cerca de su inteligencia, y esa zona es muy frágil. Saqué todo lo que pude, pero no sé si algo se ha quedado atrapado. Además su cerebro se resistía mucho, luchaba continuamente. Más de una vez he tenido que empezar de nuevo porque ha echado a perder todo lo que ya tenía hecho.

G: *(Piensa durante un momento)*. De acuerdo querido. Eso era todo. Puedes marcharte.

F2: Gracias jefe *(se escabulle rápidamente)*.

G: Ahora sí que está la suerte echada. Además cabe la posibilidad que se encuentre con alguno de los otros. Y no creo que se imagine siquiera que hay otros. Y me sé de alguna que puede ponerle las cosas complicadas, muy complicadas. *(Se levanta de golpe)*  
Tengo que hablar con Jesús, hay que hacer algo. *(Va hacia el otro extremo muy*

*decidido, pero se detiene de golpe).* No. Esto tiene que fluir. Las cosas tienen que ocurrir, y no voy a permitir que nadie me saque las castañas del fuego de nuevo. Buscaré la manera de ayudarlo, algo se me ocurrirá, pero lo solucionaré yo mismo. Jean Claude, mucha suerte chico. La vas a necesitar de veras.

*Sale de la habitación, nadie queda a la vista. De repente entra andando con mucho cuidado, con andares gatunos, KITTY. Es una chica joven y muy hermosa, con una expresión tremendamente enigmática en el rostro. Sus ojos están maquillados de oscuro y viste ropa juvenil, camiseta de tirantas y unos vaqueros. Se mueve muy despacio, observa todo el escenario con detalle. Luego se acerca a la mesa y se sienta en una de las sillas de los clientes.*

## ESCENA 5

**K:** He venido a aceptar el trato. Vuelvo a la Tierra... *(mira a izquierda y derecha y luego se vuelve a levantar)* Todo sigue aquí... un día más todo sigue aquí. *(Se sienta en el suelo y comienza a cantar con voz muy dulce)* "Y con las luces del alba, antes que tú te despiertes, se hará ceniza el deseo. Me marcharé para siempre".

*KITTY sigue tarareando la canción y poco a poco comienza a llorar. Finalmente, sin dejar de tararear, se tumba en el suelo y se queda profundamente dormida. Las luces se apagan y cae despacio el TELÓN.*

## ACTO II

*La escena ha cambiado. Las tres sillas están ahora al fondo de la sala, pegadas a la pared, de frente a los espectadores. Los tres funcionarios ya conocidos, pero vestidos con otras ropas están sentados en ellas. Uno dormita con la cabeza echada hacia atrás, otro escucha un walkman y masca chicle y el tercero lee pausadamente un periódico. Junto a ellos KITTY está sentada en el suelo, haciendo dibujos en el piso con el dedo. De vez en cuando echa un vistazo a los funcionarios, pero sin mucha curiosidad. Entra JEAN CLAUDE, mirando hacia abajo, con expresión preocupada. De pronto repara en los tres que están sentados y se acerca a ellos.*

#### ESCENA 1

JC: ¡Otra vez vosotros! Os he visto arriba trabajando, en la cafetería desayunando, en la cola del paro, en el quiosco, y ahora en el vagón del metro. Y sé que me estáis viendo pero me ignoráis completamente (*pasa la mano por delante del que lee el periódico sin que este parpadee siquiera. Luego hace el ademán de pegarle una patada al del walkman, que ni se inmuta. Finalmente gira la vista hacia KITTY, que sigue ensimismada en sus dibujos imaginarios*). Bueno... menos mal, una cara nueva. (*Se acerca a mirarla más detenidamente*) Es preciosa, sin duda. A esta me hubiese encantado conocerla en vida. (*Se aleja de nuevo, dando la espalda a la chica*) En vida... todavía me suena absurdo. Hace nada yo era uno de ellos, estaba ahí abajo, con mis preocupaciones, con mis problemas, que si mi trabajo, que si no encuentro novia, que si mi madre me harta... que ridículo se ve todo ahora, que poca importancia tiene. Pero echo tanto de menos todo aquello... ¿realmente así es siempre el más allá? ¿No deja uno su parte humana cuando muere, sigue sintiendo? Pues es terrible. Me duele todo, pero me duele extraño. Es algo... distinto.

K: (*Sin levantar la vista*) Eso es porque ha fallado tu lavado. Te quedan restos de sentimientos.

JC: (*Distraídamente*) Si claro eso puede ser, sí. (*De repente se da cuenta de que le hablan a él y se vuelve sobresaltado*) ¿Eso me lo has dicho a mí?

K: (*Con la mirada fija en su propio dedo*) ¿Hay muchos más muertos por aquí?

JC: (*Se acerca a ella despacio*) ¿Tú también estás muerta?

K: (*Al fin le mira*) Nooooo... es que soy médium, ¿sabes? Y hablo con los muertos.

JC: ¡Guau! Nunca había creído eso posible... así que los mediums sí que se comunican con el más allá...

K: (*Poniéndose en pie de un salto*) Pues sí, nos comunicamos con los muertos, los no muertos, los vampiros, las flores, los enanitos verdes...

JC: (*Sin comprender*) Ah... perdona pero no te entiendo.

K: ¡Pues claro que estoy muerta so memo! ¿Me ves pinta de viva? Los vivos tienen todos la misma cara más o menos (*señala a los funcionarios*). Excepto los que conocemos, claro.

JC: Pero... pero por qué ... quiero decir que ¿Qué haces aquí?

K: Pues lo mismo que tú, pasando la eternidad de la manera más entretenida posible. No me mires con esa cara de lelo. Parece que no hayas visto una chica en tu vida.

JC: No... no es eso. Es que no sabía... bueno no sabía que había más como yo.

K: No te creas tan exclusivo. Aquí arriba no siempre han trabajado tan bien como ahora. Lo que no sé es cómo han metido la pata contigo. Hacía siglos que no la cagaban con nadie.

JC: ¿Siglos? Cuando... ¿cuando te moriste tú?

K: A ver déjame pensar... hará unos quinientos y pico años más o menos.



JC: *(La mira de arriba abajo. KITTY se da cuenta y pone una pose de modelo para burlarse de él. JEAN CLAUDE aparta la mirada avergonzado).* Perdona. Es que me pareces muy... contemporánea.

K: ¿Aún no has visitado el guardarropa? Es allí donde te llevan cuando mueres de manera poco decorosa y tu ropa no es la mejor. Seguro que te han llevado, estás muy pulcro, lo que pasa es que lo suelen hacer antes de dar la pasada por la lavadora, con lo que ni te enteras.

JC: La lavadora... antes la has mencionado. ¿Qué es?

K: *(Poniendo voz tenebrosa)* Es el lugar donde los malvados seres extraterrenos te lavan el cerebro y te convierten en un autómatas programado para sus sucias fantasías.

JC: ¡Cuidado con lo que dices! ¿Qué quieres, ir al infierno derecha?

K: La verdad es que ojalá me mandaran al infierno de una vez. Pero estos rajados no son capaces de mover un dedo para darme mi merecido.

JC: ¿Pero estás loca?

K: No, sólo desesperada. Llevo quinientos años atrapada en el limbo y me parece que me quedaré aquí a pasar toda la eternidad.

JC: Espera un momento. ¿A ti también te falta un día por vivir o es otra cosa?

K: Cariño, todos los desgraciados que estamos pululando por esta tierra de nadie olvidados de Dios estamos por el mismo error de mierda. Que si no has vivido un día, que si tienes que recuperarlo o si no tu ficha no aparece. Les explicas lo absurdo de la situación, lo injusto, les tratas de hacer comprender que no pueden condenarte eternamente por un fallo de ellos. Pero como si oyesen llover, no hacen el más mínimo caso. "¡Siguiente!" y eso es lo que nos queda. Media vuelta y a vagar. Almas errantes. Eso somos. Suena bien, ¿eh?

JC: Pero... eh... no me quedé con tu nombre.

K: No me lo has preguntado.

JC: Eh. Bueno vale. Yo soy Jean Claude. Decía que siempre puedes vivir el día que te falta y ya está.

K: No quiero volver.

JC: Sí me imagino que es duro, los seres queridos...

K: ¡Qué seres queridos! ¿Te refieres a los cabrones que han intentado que mi vida sea un infierno antes de morir? No pienso volver un día más allá abajo. Esta es mi decisión.

JC: (*Despacio*) ¿De qué has muerto tú? Pareces muy joven.

K: Soy muy joven. Y me quemaron en la hoguera... por bruja. (*Mira burlona a JEAN CLAUDE*) Soy una bruja perversa y había que sacar los demonios de mi cuerpo. Y este, por lo visto es mi castigo divino.

JC: No puedo creerlo. ¿Qué hiciste para que creyesen eso?

K: Bailé desnuda sobre una hoguera, bajo la luz de la luna. (*Ve la cara de estupor de JEAN CLAUDE*) ¿No me crees capaz? (*Comienza a bajarse las tirantas y descubre la parte de arriba del escote, de manera voluptuosa*) Vamos pequeño Jean Claude... ¿no me consideras lo suficientemente perversa como para invocar al diablo con mi sensual cuerpo, para tentar a los hombres y llevarlos al lado más divertido del más allá?

JC: (*Repentinamente tranquilo*) Vístete chica. No hagas tonterías. (*KITTY deja de insinuarse y se sube las tirantas indignada*). Claro que te creo capaz de eso, y de mucho más, ya lo estoy viendo. Pero no me trago que estuvieses invocando a Satanás ni nada parecido. Tiene que ver más con tus ganas de provocar, de hacer reaccionar a tu entorno.

K: Te crees muy listo...

JC: No es eso. Sólo sé que veo a una chiquilla asustada que se hace la valiente para poder sobrevivir y no enloquecer con algo que la sobrepasa. A mí también me puede esto. No sé ni qué pensar.

K: Kitty.

JC: ¿Cómo dices?

K: Kitty. Me llamaban Kitty en vida.

JC: (*Sonriendo*) Encantado Kitty. Pero aún no comprendo por qué perdiste un día. Hace quinientos años no había aviones.

K: Ah... has pagado el pato de las horas perdidas en un viaje largo, ¿no? Suelen poner mucho cuidado con eso.

JC: Sí, eso me han dicho. Pero tuve mala suerte. ¿Me dices ya qué te pasó a ti?

K: Catalepsia.

JC: Vaya... eso es que aparentemente estás muerta pero en realidad no es así, ¿verdad?

K: Sí, eso me explicó Gabriel cuando llegué. El alado estirado se encargó de contarme con todo detalle lo que me había pasado en la Tierra. El día que cumplí 18 años se me paró el corazón. No soy capaz de decirte que me ocurrió en ese tiempo, donde estaba yo, que pasaba con mi cuerpo. Sólo sé que desperté en un ataúd bajo tierra. ¿Puedes hacerte una idea de lo angustiante que resulta eso? ¡Creyeron que estaba muerta y hasta me enterraron! Afortunadamente no clavaron muy bien la tapa ni me enterraron demasiado profundamente. Salí arañando con las manos. Imagínate las caras de los del pueblo al verme aparecer tambaleante, con mi bonito camisón blanco lleno de tierra, mi boca y mis manos ensangrentadas, con una palidez... mortecina (*suelta una carcajada*). Y por supuesto apareció el listo que dijo que el Diablo me había devuelto la vida. No podía ser Dios, no, tenía que ser el jodido Lucifer. Así que nada, durante un tiempo me rehuyeron, mi familia incluida, y me tuve que refugiar en el bosque. Allí encontré a una

de las brujas más buscadas por los psicópatas de la Inquisición. Tenía una cabaña construida en el bosque y me acogió sin hacer preguntas.

JC: ¿Y lo de que bailaste desnuda...?

K: (*Lo mira divertida*) Sí eso sí que lo hice.

JC: ¿Por qué?

K: (*Su cara se ensombrece*) Vinieron y se la llevaron para quemarla. Cuando los oyó golpear la puerta, cuando los vio por la ventana con sus antorchas me escondió en la leñera y salió a enfrentarse con ellos. La hicieron arder viva. Sólo porque le gustaba vivir sola, sólo porque no era como los demás. La quemaron viva, ¿entiendes? Fue demasiado duro para mi.

JC: Ya... enloqueciste.

K: (*Con la mirada perdida*) Sí. Me dije que si querían una bruja la iban a tener. Deseé que el Maligno apareciese y los destruyese a todos. Aunque los muy idiotas creyesen eso de Tata, ella no era bruja, así que aunque busqué entre sus cosas alguna orientación para invocarlo no encontré nada. Me limité entonces a hacer lo que siempre se había dicho que hacían las brujas. Fui al claro del bosque junto al pueblo, encendí una hoguera que acabó prendiendo casi todos los árboles, me desnudé y empecé a bailar y a reír como una loca. Me cogieron. Me golpearon. Me humillaron. Estuve días en una celda maloliente, entre ratas y cucarachas. Luego me hicieron una parodia de juicio. Me condenaron a la hoguera. A esas alturas ya me daba todo igual. (*Se ríe con amargura*) ¿Sabes? Querían que renunciara al maligno y abrazara a Dios. Me negué. El verdugo antes de prender la hoguera tuvo el detalle de quemarme el pelo y la cara con la antorcha. La gente gritaba y vitoreaba. Les odié con todas mis fuerzas, les maldije. Luego se acabó todo. Ni siquiera podía sentir el dolor.

JC: *(Hace un ademán de acariciarle el pelo, pero se contiene)* Por eso no quieres volver.

K: Sí. Sé lo que pasaría. Los hombres de mi época no son los más dulces del mundo ¿sabes? No quiero que repitan lo que ya me hicieron. Ahora no me importa si voy al cielo o al infierno, me da igual. Ojalá pudiera salir de aquí, de este limbo donde los que estamos no llegamos a ser considerado nunca muertos del todo... una especie de entrevivos. Pero no pienso volver jamás.

JC: Entrevivos... que curioso, yo usé antes la misma palabra. ¿Pero cómo se equivocaron contigo? Tú si has vivido todos tus días, la catalepsia no es la muerte.

K: Lo sé, pero cometieron un error. Era nuevo el que llevaba mi caso, creo, y aún hacían las fichas a mano, no había ordenadores ni cosas por el estilo. Cuando me enterraron él, sin consultar en los archivos de vivos, me consideró muerto. Cuando Juan, el guardián de los vivos, vio la ficha de mi muerte destruyó la suya creyendo que había cometido un error. Cuando "resucité" destruyeron mi ficha de muerta y Juan retomó la mía de viva. Pero entre lo uno y lo otro se saltaron un día. Al morir yo ese día no constaba en los archivos.

JC: *(Pensativo)* ¿Por qué crees que lo haces? Me refiero al de arriba *(señala al cielo)*.

K: ¿El qué? ¿Permitir los errores? Para demostrar que él es el ser supremo, que él es quién manda, para que no se le olvide a nadie. Es como el emperador de la China milenaria. En general decretaba mandatos justos y era un buen monarca. Pero a veces mandaba estupideces, como que todos tenían que andar con la cabeza gacha durante un mes, o que el primogénito de cada familia tenía que ir a la capital arrodillado a presentar sus respetos al emperador. Eso era para todos sean conscientes de que el emperador tiene el poder absoluto. Dios hace lo mismo. Nunca he sabido si Él es realmente el

creador de todo el universo, pero si es así, nosotros somos vulgares marionetas para él.  
No le importamos en absoluto.

JC: Kitty... no deberías decir eso. Él lo escucha todo.

K: (*Con ira*) ¡Y qué va a hacer! ¿Condenarme? ¿Mandarme de una patada al infierno?  
(*Gritando al cielo*) ¡Pues a qué esperas! ¡Hazlo de una puta vez! ¡Llévame ya! (*Se desploma en el suelo. Murmura.*) Miserable cobarde...

JC: (*Se acerca a ella y se sienta en el suelo, a su lado. Empieza a acariciarle el pelo con dulzura*) Pequeña... después de todo tienes la posibilidad de elegir. Sé que no quieres volver, y lo respeto, pero es tu decisión.

K: (*Con la voz entrecortada*) No es cierto, no tengo elección, esto no son opciones, son tormentos... me he limitado a escoger uno de ellos, el que creo que va a dolerme menos... (*lo mira*) Además tú, por lo que veo, has tomado el mismo camino que yo.

JC: (*Se pone en pie*) Aún no lo he decidido.

K: ¿Qué te retiene aquí? ¿Acaso también has tenido una vida terrible?

JC: No, no es eso.. (*se aleja de ella*).

K: (*Acercándose*) ¿Entonces qué es? ¿Qué me estás ocultando?

JC: Nada...es sólo que...

K: ¿Qué?

JC: Es sólo que no soporto el dolor. Sólo eso. Si volviera pasaría veinticuatro horas sabiendo que iba a morir. No podría soportarlo. La sola idea de pasar por eso me aterroriza. Siempre me he pasado la vida esquivando el sufrimiento y no quiero pasar por eso nunca jamás. Despedirme de todos pero que no se den cuenta de que es una despedida, ser consciente del dolor que voy a causar... no quiero pasar por esto.

K: Vaya, vaya...así que el pequeño Jean Claude no soporta el dolor. Pero cariño, el dolor es inherente a la vida... todos lo soportamos.

JC: Yo no. Supongo que he tenido suerte. Mi infancia ha sido muy feliz, nunca he tenido que lamentarme de nada. Estudié lo que quise y sólo he tenido un desengaño amoroso, no demasiado fuerte, por cierto. Nunca he perdido a un ser querido. Parece que alguien ha querido protegerme contra el dolor.

K: Sí, suena a broma macabra de aquí el Altísimo. Ya sabes, toda una vida en tu burbujita de cristal y de repente te pone ante la disyuntiva de elegir si pasar un dolor profundo y ganar la eternidad o bien pasar los eones atrapado en un limbo aburrido y repetitivo. Además aquí si sufres... ¿verdad?

JC: Sí...pero es un dolor extraño. No sé explicártelo, es como si fuera parte de mí. Es como respirar o como tragar saliva. Simplemente está ahí, como algo más de mi cuerpo.

K: *(Le acaricia la cara con ternura)* Pequeño Jean Claude... las burbujas siempre acaban por romperse. Además tu dolor no fue real.. estoy segura de eso. ¿Por qué no echamos un vistazo a tu niñez? A ver cuanto tiene que ver con la realidad y cuanto con tu memoria selectiva.

JC: *(Sorprendido)* ¿Pero qué dices, cómo vamos a hacer eso?

K: *(Sonríe enigmática)* Cariño, quinientos años por aquí dan para aprender muchos trucos. Tú simplemente cierra los ojos *(le pone la mano en los ojos)* y concéntrate en un punto de tu infancia. Deja que el limbo haga el resto. Sólo deja que fluya...

*KITTY aparta la mano de los ojos de JEAN CLAUDE, quien se queda completamente inmóvil, como catártico. Las luces se vuelven tenues. Los tres FUNCIONARIOS salen de la escena y en seguida vuelve uno con una mesita de ruedas en la que hay una pequeña televisión, la deja en un lado y se vuelve a ir. KITTY mientras tanto se coloca en un extremo del escenario y se sienta en el suelo a contemplar la escena. Entra la MADRE de JEAN CLAUDE. Es una mujer no demasiado mayor pero bastante ajada por la tristeza. Lleva una revista en las manos y se sienta en una de las sillas que antes*

*ocupaban los FUNCIONARIOS. JEAN CLAUDE abre los ojos y al verla se dirige hacia ella. La observa un momento, entre desconcertado y tierno. Después se acerca y la besa en la mejilla. Ella le corresponde con una pequeña caricia.*

## ESCENA 2

JC: Mamá, ¿qué te pasa? Te noto triste.

M: No te preocupes cielo. Anda, coge tu merienda y vete a ver la televisión. ¡Corre, que ya empieza Barrio Sésamo!

JC: ¡Es verdad! (*JEAN CLAUDE da un pequeño saltito de alegría y va corriendo hacia donde está el televisor. Se sienta en el suelo enfrente de la pantalla, pero no la enciende. Mantiene su mirada fija durante toda la escena en la pantalla gris.*)

M: (*Mirando a JEAN CLAUDE*) Mi pequeño... (*suspira y empieza a sollozar muy bajito. Entra ALICIA, una mujer de edad similar a la de la MADRE pero sin los rastros de dolor en su cara. Al verla aparecer la MADRE se recompone un poco.*) Hola Alicia... ¿cómo va todo?

A: (*Se acerca y la besa en la mejilla. Luego se sienta a su lado*) ¿Se sabe algo? (*la MADRE niega con la cabeza*). Dios... desaparecer así, sin decir nada. No puedo entenderlo. ¿Dónde se habrá metido este hombre?

*En silencio la MADRE saca un papel arrugado de su bolsillo y se lo da a su amiga. Ella lo coge y lo lee con atención. A medida que lee su cara empalidece y su boca adquiere una mueca de asco.*

A: ¿Dónde encontraste esto?

M: Sobre la almohada, en nuestra...mí cama.

A: ¡Uf! (*En un arrebató de ira*) ¡Pero será cerdo! ¡Cómo ha podido hacerte esto! ¡Con un hijo pequeño! ¡Tú sin trabajo! ¡Ojalá se pudra ese hijo de la gran...!



M: (*Interrumpiéndola*) ¡Alicia por Dios! (*Bajando la voz*) Esta Jean Claude ahí y puede oírte...

*Ambas miran a JEAN CLAUDE que sigue con la mirada fija en el televisor apagado. La MADRE se cubre el rostro con las manos y su amiga la estrecha entre sus brazos intentando consolarla.*

A: Vamos mujer...ahora tienes que ser fuerte, tienes que sacar a tu hijo adelante. Eres lo único que tiene. (*Ella asiente con la cabeza, pero sin levantar el rostro de sus manos*) ¿Cómo vas a decírselo?

M: (*Se incorpora*) ¿A Jean Claude? ¿Decirle qué? ¿Que su padre le ha abandonado para irse a Miami con un putón de 23 años? ¿Que nos ha dejado una carta diciéndonos que nos odia y que nos desprecia, que le hemos amargado la vida? Prefiero decirle que su padre ha muerto antes que eso. Hay que protegerle, es muy frágil y no pienso permitir que sufra nunca.

A: Pero se acabará enterando. No puedes cuidarlo siempre, el mundo es así de duro y le digas que se ha marchado o le digas que ha muerto lo va a pasar fatal.

M: ¡No! Hay otras opciones... le diré...sí, le diré que su padre se ha ido de viaje y que va a tardar en volver. Le diré que tenía trabajo en otra ciudad y que por eso se ha marchado. Y yo...yo empezaré a trabajar por las noches, buscaré a quien le cuide, no permitiré que se entere de esto. Su vida nunca será miserable, siempre será feliz.

A: Yo cuidaré de él por las noches.

M: (*Mirando con agradecimiento a su amiga*) ¿Harías eso por mí? Gracias Alicia, gracias de todo corazón. Mi pequeño nunca estará sólo siempre tendrá quien le cuide...si no soy yo será su madrina, ¿no es cierto?

A: Por supuesto que sí. No permitiremos que sufra. Va a ser el niño más feliz del mundo.

M: Sí, eso será...

*De nuevo se vuelven ambas a mirar a JEAN CLAUDE. Él continúa absorto en la pantalla. Las luces vuelven a atenuarse y ambas mujeres se marchan por el lado donde KITTY está sentada, contemplándolo todo. Los FUNCIONARIOS vuelven a entrar y dos de ellos se sientan mientras otro se lleva de nuevo el televisor. Luego regresa y ocupa el asiento libre. JEAN CLAUDE permanece en la misma posición, aparentemente no se ha percatado de nada de lo que ha sucedido. Vuelven a encenderse las luces. KITTY se levanta y va hacia JEAN CLAUDE. Le pone la mano sobre el hombro.*

### ESCENA 3

K: Jean Claude...

JC: (Sin moverse) Él volvió a los tres años. Apareció un día por casa, sin más, cargado de regalos y de sonrisas. Yo le abracé con mucha fuerza, por fin había vuelto y pensé que no se marcharía más. Nunca entendí que la madrina lo recibiese con esa frialdad, la odié por ello, ¿sabes? Durante días no quise saber nada de ella, creía que se estaba portando mal con mi papá.

K: (*Acariciándole el pelo*) ¿Qué pasó cuando llegó tu madre?

JC: Ella entró en la casa como si tal cosa y le saludó con un beso en la mejilla. Supongo que Alicia la avisaría antes. Ella nunca mostró enfado hacia él, creí que estaba contenta de verlo. Hasta le dije con resentimiento lo que había hecho la madrina, el desprecio con el que lo había tratado. Ella se limitó a decirme que ya hablaría con ella. Aquella noche...

K: Que pasó Jean Claude. Que sucedió aquella noche.

JC: Vi la luz del dormitorio encendida. Creí que estaban haciendo el amor, sólo tenía nueve años pero ya habíamos hablado de eso los amigos en el colegio, ya sabes como

son los niños. Oía gritos y me escondí bajo las sábanas, avergonzado, pensando en la película pornográfica que nos había puesto nuestro amigo León en su casa. Me dormí. A la mañana siguiente papá me trajo el desayuno a la cama. Con mucho cuidado me explicó que después de tres años viviendo separados mamá y él habían descubierto que ya no sabían vivir juntos. Así que se marchaba a una casa al otro lado de la ciudad. Pero él seguía queriéndome, por supuesto, y queriendo a mamá. Sólo que iba a vivir en otra parte. Yo lo acepté como un idiota.

K: Eras un crío...no podías saberlo.

JC: (*Se vuelve hacia ella*) No quería saberlo Kitty. Nunca he querido saber nada. Era como el príncipe feliz, como el cuento de Oscar Wilde, ¿conoces la historia? (*Ella niega con la cabeza y él se levanta de un salto*). El príncipe feliz vivía en su castillo, ajeno a todo el dolor y el sufrimiento de su pueblo. Cantaba, dormía, paseaba por sus hermosos jardines. Cuando murió construyeron una estatua de oro en su honor y la pusieron en el centro de la ciudad, desde donde podía observar todas sus casas. Allí pudo ver toda la pobreza de sus súbditos, todos los males. Desde allí se dio cuenta de lo ciego que había estado, de la mentira en la que había vivido.

K: ¿Y qué hizo entonces?

JC: Empezó a llorar por ellos, por todo su pueblo. Las lágrimas cayeron sobre una golondrina que viajaba hacia tierras más cálidas para pasar el invierno y que se había resguardado de la lluvia bajo la estatua. Al ver llorar al príncipe la golondrina quiso ayudarlo y fue llevando piezas de la hermosa escultura de oro a gente necesitada que el buen príncipe veía desde su altura. Los ojos de diamante, los labios de rubí, cada una de las láminas de oro de su capa. Cada día decía la golondrina que tenía que irse al sur, y cada día el príncipe le pedía que le ayudara sólo un día más. Al final el príncipe le dijo

que ya podía irse, cuando no le quedaba nada precioso que regalar a su pueblo. Pero la golondrina ya no se marchó. Se quedó con su príncipe, que le había ganado su corazón.

K: Pero se moriría de frío.

JC: Si pequeña, la golondrina murió de frío a los pies de su amigo. Y al ver su pequeño cuerpecito, la estatua se rompió de parte a parte.

K: Ese final es horrible... no se merecían algo así.

JC: No acaba ahí.

K: ¿Cómo termina la historia entonces?

JC: El alcalde, al ver la estatua deslucida y rota ordenó que la fundieran y el cadáver de la pequeña golondrina ordenó que los tirara a la basura. El fundidor no pudo fundir el corazón de la estatua, que estaba hecho de plomo así que lo tiró junto a la golondrina. Poco después Dios ordenó a uno de sus ángeles que trajera dos cosas hermosas de la tierra. El ángel cogió el cuerpo del pajarillo y el corazón de plomo. Dios, al ver los presentes, dijo "¡Buena elección! La pequeña golondrina cantará para mí y la estatua del príncipe lucirá siempre magnífica en mi jardín del Edén". Y así concluye la historia.

K: Guau...

JC: Kitty. Ya no quiero ser más el príncipe feliz. Tienes que ayudarme.

K: (*Dándole la espalda*) La primera visión casi te destroza Jean Claude. No quiero que sufras más.

JC: (*La coge con fuerza por los hombros*) ¡Deja de protegerme! ¿No comprendes que precisamente por eso mi vida como humano se me dibuja ahora como una gran mentira? ¡Tengo que saber quién soy, qué es lo que he hecho! La ignorancia no me ha hecho más feliz Kitty, me ha hecho más falso.

K: Suéltame por favor.

JC: (*La suelta de inmediato avergonzado*) Lo siento, no quería...

K: Sí, si querías. Pero no tiene importancia. Te ayudaré principito, pero no digas luego que no te lo advertí.

JC: Trato hecho.

K: A ver... hablemos por ejemplo de la chica con la que estuviste.

JC: ¿De Annabel? ¡Pero si aquello fue cosa de críos!

K: Quizás para ella no. Cuéntamelo todo.

JC: (*Pensativo*) No hay mucho que contar, la verdad. Yo tenía veinte años y ella algo menos. La conocí en un pub de la playa, una noche, ya sabes yo iba con mis amigos, ella con sus amigas, empezamos a bailar...y nos liamos. Sin más. Luego estuvimos juntos unos meses, pero ambos sabíamos que no era nada serio.

K: ¿Cómo sabes que para ella no era algo importante? Eres muy engreído pretendiendo conocer los sentimientos de los demás.

JC: Yo no pretendo...bueno, supongo que sí lo hago. Pero siempre pensé que aquello era algo provisional y di por sentado que para ella también era así. No sé, éramos dos jóvenes divirtiéndonos, sin más.

K: (*Mirándolo con el ceño muy fruncido*) No tienes ni idea de nada, ¿verdad? ¿Acaso le preguntaste lo que sentía ella?

JC: Pues no, pero...

K: ¿Te interesaste por cuáles eran sus sueños?

JC: La verdad es que...

K: ¿A que fuiste tú el que la dejó a ella?

JC: Sí, yo di el paso aunque...

K: (*Mirando al cielo*) Idiota, como todos los hombres, idiota perdido.

JC: ¡Ya basta!

K: (*Le mira fijamente*) ¿Es que tal vez me equivoco?

JC: (*Agacha la cabeza*) Supongo que no... ¿Comprendes por qué me siento tan mal en mi ignorancia?

K: (*Le aguanta la mirada unos segundos*) Está bien. Repitamos la operación. Cierra los ojos y piensa en algún momento fundamental con Annabel, a ser posible el día que rompisteis. (*Le cubre los ojos con la mano*) Simplemente déjalo fluir...

*De nuevo las luces bajan hasta la penumbra. KITTY aparta con cuidado la mano de los ojos de JEAN CLAUDE y se vuelve a situar en la posición que ocupaba en la escena anterior. Los funcionarios se levantan y se marchan por el lado contrario de la joven. Entra ANNABEL. Es una muchacha de rostro agradable y ademanes tímidos. Viste al estilo clásico, con cuello alto y colores muy discretos. Parece muy desdichada. Se detiene a un metro de JEAN CLAUDE y lo mira expectante. Él sigue con los ojos cerrados, parece que no se ha percatado de su presencia.*

#### ESCENA 4

AN: No te quedes callado por favor. Dime algo, lo que sea, aunque sea un insulto.

*JEAN CLAUDE abre los ojos de golpe y ve a la chica junto a él. Tras un momento de desconcierto se vuelve hacia ella.*

JC: (*Con suavidad*) Creo que ya está todo dicho ¿no?

AN: Pero es que no lo entiendo Jean Claude. ¿No estás bien conmigo?

JC: Sí, ya sabes que sí, pero los dos sabemos que no nos queremos.

AN: (*Al borde del llanto*) Yo si te quiero Jean Claude...

JC: (*Enérgico*) No digas eso. No sabes lo que dices. No puedes quererme. Estás confundida, eso es todo, confundes una atracción con el amor, pasarlo bien con estar enamorada. Pero sabes que no es así.

AN: Pero es que...

JC: ¡Déjate ya de bobadas! Si sigues así no podremos ser ni siquiera amigos. ¿Es que no quieres que seamos amigos? Si es lo que somos en el fondo, ¿no? Es lo mejor para los dos. *(Le acaricia la cara pero ella lo rechaza)* Vamos, no te pongas así. Lo que te pasa es que soy el primero con el que estás y te parece que esto es lo más fuerte del mundo. Pero ya verás cómo pronto encuentras a alguien de quien te enamores de verdad y en seguida notarás la diferencia. Pensarás "hey, Jean Claude tenía razón, esto sí que es amor y no lo que sentía por él".

AN: *(Sin mirarle a la cara y hablando muy bajito)* Si...

JC: ¿Cómo dices?

AN: *(Le mira)* Digo que sí. Que tienes razón. Por lo menos lo hemos pasado bien, ¿no? *(esboza una sonrisa)*.

JC: *(Sonriendo ampliamente)* Eso es. Muy bien. *(La besa en la mejilla)* Tengo que irme cielo, te llamo un día y tomamos un café, ¿vale?

AN: *(Sonriendo también)* ¡Claro! Que te vaya muy bien Jean Claude. Ya nos veremos.

*JEAN CLAUDE le hace un gesto de despedida y se marcha por el lado donde está sentada observando KITTY. Al llegar a la altura de la joven ésta le agarra del brazo con firmeza y le hace un gesto para que contemple lo que hace ANNABEL. JEAN CLAUDE se sienta junto a KITTY.*

AN: *(Aún sigue sonriendo)* Si...me llamarás. Me llamarás pronto porque me echarás de menos. Te darás cuenta de que no puedes vivir sin mí como yo no puedo vivir sin ti. De que estamos predestinados, hechos el uno para el otro. Sí, me vas a llamar y yo estaré esperándote, y te perdonaré en seguida, porque comprendo que no todo el mundo se da cuenta de que ha encontrado al amor de su vida como me he dado cuenta yo. *(Se pone seria de repente y su rostro se ensombrece)* O quizás no. A lo mejor no me llamas. A lo mejor es verdad que no me quieres. Pero tienes que quererme. Me lo dijiste el otro día.

Hicimos el amor una y otra vez y cuando terminábamos me susurrabas al oído "te quiero Annabel" y me abrazabas. Porque tu no me mentirías, ¿verdad? No, tu no podrías mentirme, serías incapaz de hacerme una cosa así. ¿Pero y si lo haces? Podrías estar burlándote de mí. ¿Pero es que no te das cuenta de lo mucho que te quiero? ¿Qué llevo toda mi vida esperándote y ahora no puedo estar sin ti? No quiero volver a estar sola. Yo jamás me he entregado a nadie, hasta que conocí. Entonces pensé que tú eras la persona adecuada, mi príncipe azul, pensé que me llevarías contigo, que iniciaríamos una vida juntos. Hablamos de muchas cosas del futuro, ¿no lo recuerdas? Hablamos de estudiar juntos, de irnos de viaje, de todo eso. Pero ahora te alejas de mí. No me hagas eso Jean Claude. Quédate a mi lado. ¿No ves que no puedo sobrevivir sin ti? ¡Ya sé lo que voy a hacer! Voy a sentarme aquí (*se sienta en una de las sillas*) a esperar que me llames. Eso es. Porque supongo que será muy pronto, así que no puedo irme muy lejos. (*mira hacia un lado, como a un teléfono imaginario*) Vamos telefonito, suena de una vez. (*Canturrea*) "Juntos, café para dos, laralaralaralara". (*En voz muy alta*) ¿Cómo dices mamá? ¡No, no voy a cenar hoy! (*Con su tono normal*) Espero una llamada muy importante. (*Sigue canturreando*)

*La luz vuelve a atenuarse poco a poco. ANNABEL se marcha por el lado contrario donde están KITTY y JEAN CLAUDE. Entran de nuevo los FUNCIONARIOS y ocupan los tres asientos. Vuelve a encenderse la luz del todo. JEAN CLAUDE se levanta con gesto de preocupación y camina despacio hacia el centro del escenario. KITTY lo sigue con la mirada, con un gesto de tristeza en la cara.*

## ESCENA 5

K: Nunca la llamaste, ¿verdad?

JC: (*Sin volverse*) No...



K: Ella lo esperaba...

JC: Ya lo he visto...(*Se vuelve*) Vaya, no sabía que estaba tan colada por mí. Debería haber tenido más cuidado. Debería haberla llamado alguna vez.

K: (*Se levanta llena de ira*) Deberías haberle dicho la verdad desde el principio. Deberías haberte cuidado mucho de decirle que la querías si era mentira. Deberías haber sido honesto por una puta vez en tu vida.

JC: ¡Eh, eh, para el carro! Me equivoqué, ¿vale? Ya he dicho que lo siento.

K: Sigues sin enterarte ¿verdad? ¿Volviste a saber de ella alguna vez?

JC: No. Pero mi ciudad era muy grande. Alguna vez pasé por su barrio, pero supuse que se mudaría o algo así.

K: No hay peor ciego que el que no quiere ver...

JC: ¿Qué quieres decir con eso?

K: ¿De verdad no te imaginas qué fue de ella? ¿Ni por un momento vislumbras cuál fue su destino?

JC: (*Retrocede horrorizado*) No estarás diciendo que...

K: Ella murió de pena imbécil. Se quedó esperando durante días tu llamada, al lado del teléfono, aferrado a una esperanza inexistente. Tú ni siquiera tuviste la decencia de cumplir tu mierda de palabra.

JC: (*Sin creérselo*) Murió...

K: Murió sola, cuando sus padres la internaron porque no hablaba, ni dormía, ni probaba bocado robó unas tijeras en el hospital y se seccionó las venas. No fue una llamada de atención principito, se aseguró de que nadie la encontrara hasta mucho después. Murió desangrada estúpido, enamorada de un niño que ni siquiera se dignó a decirle la verdad.

JC: Pero...entonces ella estaba enferma, estaba loca, nadie se suicida por algo así.

K: Eso no te hace mejor a ti, no te disculpa de nada. El maldito ciego que para no sufrir se mete debajo de las sábanas, si no de las faldas de mamá. Sí, ella estaba mal, desequilibrada, pero tú fuiste un vulgar mentiroso que además se creyó su propio embuste de que lo habían dejado de mutuo acuerdo. Eso te consolaba, ¿verdad? Así no tenías que preocuparte de haber dejado a nadie. (*Pone voz de falsete*) No, si ella tampoco me quería a mí, si éramos niños, lo dejamos a la vez, nadie abandonó a nadie...todo mentiras para salvarte de tu propia conciencia.

JC: Tú...tú no tienes derecho...¿cómo sabes todo eso?

K: Ya te he dicho que después de quinientos años aquí tengo mis trucos. He visto su vida Jean Claude, he visto claramente lo que le ocurrió después.

JC: (*Sigue retrocediendo*) No.

K: ¿No? ¿De nuevo el ciego? ¿El jodido príncipe no quiere dejar de ser feliz? Pues esta golondrina es una traicionera, y no va a dejarte dormir tranquilo. Quiero que rumies tu propia miseria. (*Se acerca a él señalándolo con el dedo y él sigue retrocediendo*) Tú, siempre preocupadísimo por tu propio bienestar, egoísta, dime, ¿a cuantos más has dejado por el camino con tal de sentirte bien tú? ¿Tal vez salías con alguien en el momento de tu muerte?

JC: (*Completamente aturdido*) Lucy...

K: ¿Lucy? Seguramente tampoco "os queréis", ¿verdad? Seguro que para ti sólo es otro divertimento.

JC: Lucy...pobre Lucy...ni siquiera me había acordado de ella. Es todo igual, todo se repite.

K: ¿Alguien más principito? ¿Alguna vida más destruida? ¿Alguien más que se pregunte por qué narices tuvo que conocerte? (*JEAN CLAUDE se tapa los oídos y se encoge sobre sí mismo*) Ese es el precio de tu no sufrimiento, ¿verdad? Esa es la

auténtica ignorancia. No se trata de que todos te protejan, de que no te dejen sufrir. Es que tú mismo cierras los ojos a la vida y pretendes que todo sea un camino de flores. Ridículo, estúpido ignorante. Siempre a salvo, siempre sin que nadie lo toque...pues ahora nadie te va a salvar principito, mira a tu alrededor, observa cuanto dolor provocas, cuanto sufrimiento existe aunque tu lo esquives. No desees morir porque ya estás muerto, no tienes escapatoria.

JC: (*Gritando*) ¡No! Soy un miserable, soy un miserable...

*JEAN CLAUDE comienza a balancearse conmoviad. KITTY lo mira con ternura y después lo abraza. Le acaricia el pelo y le susurra algo muy bajito, en tono tranquilizador.*

K: Tranquilo principito, ya pasó. No eres ningún miserable. Sólo estabas muy equivocado, era necesario que lo vieras, ¿entiendes? Pero todo está bien ya, no te preocupes más...

*KITTY levanta la cara de JEAN CLAUDE y lo besa dulcemente en los labios. Él al notar el beso relaja su cuerpo y la abraza tiernamente. Cuando se separan ella lo mira sonriendo y él permanece con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Finalmente abre los ojos y mira a la chica.*

JC: Por qué... ¿por qué has hecho eso?

K: Por dos cosas. Una, porque tienes razón y eres un ignorante, pero eso no te convierte en malvado. Alguien perverso no se quedaría destrozado al saber que ha provocado dolor, cómo te ha pasado a ti.

JC: ¿Y la otra?

K: Porque quiero que sepas que también hay cosas hermosas en el mundo, y que tú eres muy capaz de provocarlas.

*Se miran fijamente durante un momento y después se funden en un largo abrazo .ambos cierran los ojos y se mueven como al compás de una canción lenta que sólo ellos pueden oír. La luz se apaga paulatinamente y deja a los dos jóvenes a oscuras. Mientras tanto va cayendo despacio el TELÓN.*

### ACTO III

*El escenario es muy similar al del primer acto, con la mesa de despacho en un extremo y las tres sillas que no han dejado de estar presentes en toda la obra. Una está situada en un lado de la mesa, como preparada para atender a posibles clientes. Las otras dos rodean una pequeña mesita circular que hay en el centro del escenario. Sobre la mesita dos botellas de cerveza, y sentados en las sillas GABRIEL, como siempre vestido de chaqueta con sus alas negras sobresaliendo por la espalda, y el FUNCIONARIO 1, vestido con ropa informal. Ambos charlan como viejos amigos algo achispados ya.*

#### ESCENA 1

F: ¿Y crees que se están enamorando?

G: *(Apesadumbrado)* Eso parece, sí. Me temo que el chico nuevo que lavó a Jean Claude hizo una auténtica boñiga de trabajo. Supongo que era inevitable.

F: ¿Cuánto hace que no veías a Kitty?

G: La veo todos los días, querido.

F: *(Con sorpresa)* ¿En serio?

G: Sí. Cada noche desde hace quinientos años viene a las oficinas después del cierre y finge que acepta el trato y vuelve a la tierra. Creo que lo hace para asegurarse de que seguimos aquí, que no nos hemos ido. Después suele llorar durante horas. Ojalá pudiera ayudarla, pero no puedo. Revelarse contra Él sería una locura. Pero me parece tan injusto...

F: Gabriel, nunca se ha dado un caso de enamoramiento entre ánimas. No sabemos que puede pasar.

G: No, no lo sabemos. Para empezar sus sentimientos no son catalogables dentro de las emociones humanas. Son resquicios de su humanidad, restos de un trabajo mal hecho. Se atraen, eso está claro, o más bien se comprenden, pero no de la misma forma que lo hicieron en Tierra. No sé cómo explicártelo. Es como probar una comida con un sabor completamente inédito, ¿entiendes? La paladeas y el cerebro no te sabe identificar el sabor, y si te preguntan ¿a qué sabe eso? Tú única respuesta es el silencio, porque es algo totalmente nuevo para ti. Así deben sentirse...no pueden identificar sus emociones porque son muy recientes, es la primera vez que se sienten así.

F: Que duro...

G: Sí...

*Ambos se quedan muy meditativos durante un rato. De vez en cuando toman un sorbo de las botellas que están sobre la mesa.*

G: Lo peor de todo es que ahora la decisión se vuelve si cabe más difícil. Ahora sí tienen motivos fuertes para quedarse aquí. La eternidad cuando la pasas con alguien a quien empiezas a amar no se hace tan cuesta arriba. Las cosas se complican poco a poco y pronto tendrán tal lío en la cabeza que serán incapaces de pensar con claridad.

F: Gabriel, Kitty lleva cinco siglos aquí, ya tomó su decisión.

G: No, amigo mío, Kitty lleva aquí cinco siglos de infelicidad y dolor, más de lo que puede soportar nadie. Los condicionantes para no volver son tan fuertes que es incapaz de abandonar el limbo y recuperar el día que le queda. Los dichosos pros y contras la han bloqueado completamente. Pero aún queda lo peor.

F: ¿Qué quieres decir?

G: Si Jean Claude finalmente decide marcharse...ella quedará sumida en la soledad más espantosa. El dolor que ha sentido hasta ahora se agudizará y quizá su cuerpecito no

pueda soportarlo. La eternidad en el limbo la está destruyendo. Una eternidad sin Jean Claude, ahora que lo ha conocido, que empieza a sentir algo por él, acabaría con ella.

F: ¿Y crees que el volverá a la tierra?

G: Tengo mi propia teoría al respecto... pero sinceramente creo que la decisión la tomará ella.

F: No te entiendo.

G: Ahora lo vamos a comprobar. ¡Allá vienen, marchémonos, deprisa!

*Ambos se levantan de golpe y salen apresuradamente del escenario. Al momento entran KITTY y JEAN CLAUDE por el extremo contrario. Andan con mucha parsimonia, cogidos de la mano, sin hablar y mirando al suelo. Él repara en la mesa y coge una de las botellas a medio llenar.*

## ESCENA 2

JC: Mira, cervezas del más allá. ¿Dónde las embotellarán?

K: *(Cogiendo la otra botella)* Seguro que son de las reservas del altísimo. Parece que los funcionarios también tienen horas de asueto. *(Da un trago)* ¡Mmmm! Néctar del señor.

JC: *(Sonríe y se sienta en una de las sillas)* Irreverente...

K: *(Sentándose en la otra)* Ya ves. Los siervos de Lucifer somos así. *(Mira unos segundos a JEAN CLAUDE)* Has tomado ya una decisión, ¿verdad?

JC: Sí. Quiero quedarme aquí contigo. No voy a volver a equivocarme en eso.

K: *(Se levanta y le da la espalda)* No sabes lo que estás diciendo...

JC: ¿Cómo que no? ¡Claro que lo sé! Me gusta estar aquí, me gusta tu compañía, ¿qué hay de malo en eso?

K: (*Se da la vuelta*) Nada cariño. No hay nada malo. Pero voy a hacerte una pregunta. Y quiero que me contestes con toda la sinceridad del mundo.

JC: Adelante.

K: ¿Es amor lo que sientes por mí?

JC: (*Reflexiona por un momento*) No lo sé. No es el amor que conocía, no es un sentimiento que haya tenido antes. Sé que me gusta estar contigo, pero no puedo identificarlo como amor.

K: ¿Sabes por qué es eso? Porque después de todo ya no eres humano. Tus sentimientos han cambiado, esto es nuevo para ti, pero sabes, como yo lo sé, que no es amor. Es compañía agradable, afinidad, quizás tengamos que buscarle un nombre nuevo. Pero no puedes renunciar a lo que sabes que está bien por esa emoción nueva. (*JEAN CLAUDE se levanta y se dirige hacia ella*). Piénsalo por un momento principito. ¿Qué es lo que más te asustaba de volver a la tierra a vivir el día que te queda?

JC: El dolor. El sufrimiento.

K: Pues ahora ya conoces el dolor, ya conoces el sufrimiento. Ahora ya estás preparado para afrontar tu último día. Eres esencialmente bueno Jean Claude, tienes las puertas del cielo abiertas. No seas tonto y no tires eso por la borda. Ya has visto el limbo como es, no hay días, ni noches, ni caras diferentes...todo es igual, cada día se repite una y otra vez. Si quisieras podrías bajar a la tierra a ver a tus seres queridos, pero los verás padecer un dolor extremo por tu muerte, serás consciente de cómo envejecen, enferman y finalmente mueren. Pero tú, como si fueses un vampiro de los que imaginaron los románticos, seguirás siempre incorrupto, estable, a través de los años, de los siglos, de las eras. Nada cambiará, perderás la noción del tiempo y un buen día te darás cuenta de que te trae sin cuidado que el mundo de allá abajo cambie o no. El aburrimiento,



principito, esa es la condena de los Entrevivos. Porque hagas lo que hagas, pase lo que pase, todo siempre permanece igual, inmutable e inalterable.

JC: Kitty, no quiero perderte. No quiero marcharme y no volver a verte jamás. Es terrible, lo sé, pero me parece que eres la primera amiga de verdad que tengo desde que nací. Aunque ahora esté muerto, o algo así.

K: (*Le acaricia la cara con dulzura*) Mi pequeño príncipe...no vas a perderme, porque nunca me has tenido. Ya te dije que para Él (*señala al cielo*) somos marionetas, no tenemos autonomía ni capacidad de decisión. Él me ha puesto en tu camino para hacerte ver en qué consiste el dolor, para que comprendas que tu destino es volver y completar lo que has empezado. Después...después no sé lo que pasará Jean Claude. Pero probablemente te hagan un segundo lavado y pierdas la conciencia de haberme conocido.

JC: Pero eso es horrible.

K: No cariño, no lo es. Todo lo contrario. Es maravilloso. Entrarás en otro estado, donde por fin evites el dolor para siempre porque simplemente no tiene cabida, al igual que el resto de las pasiones puramente humanas. Dirás adiós a tu mundo y te convertirás en uno de esos privilegiados para los que la muerte no es más que el comienzo de una nueva vida.

JC: (*La abraza*) ¿Y tú? ¿Qué será de ti Kitty? No quiero dejarte sola aquí.

K: Llevo sola más de quinientos años. Y no me importa pasar toda la eternidad con tal de no tener que volver al lugar de donde provengo. Jean Claude, eres un encanto, pero no te creas tan especial. Sólo has estado en mi entrevista un día, dentro de un espacio de cinco siglos. Pronto no me acordaré yo tampoco de que has estado aquí.

JC: (*Se aleja un poco*) No puedes estar hablando en serio.

K: (*Triste*) Cariño, no se trata de mí, se trata de todo esto. Te recordaré con nitidez durante mucho tiempo, años quizás...pero después tu imagen irá difuminándose en mi cerebro, se diluirá, como un terrón de azúcar en la lengua. Y nadie puede evitar eso.

JC: Dime la verdad. ¿Por qué quieres que me marche?

K: (*Suspirando*) Está bien. Quiero que te vayas porque tenerte aquí me rompe los esquemas de mi plan de vida. Porque yo ya he aprendido a estar sola, a afrontar mi destino con resignación, y un elemento extraño, por ejemplo tú, puede convulsionar todo eso. Y porque el único motivo real por el que quieres quedarte soy yo, y ni siquiera me conoces, no sabes quien soy, como me comportaré mañana...¿me equivoco?

JC: En ese sentido no te equivocas. Ya no me da miedo regresar.

K: Pues en ese caso principito, debes volver a acabar lo que has empezado. No has sido un dechado de valentía a lo largo de todos los años de tu vida. Ahora tienes la oportunidad de enmendar muchos de tus errores, de decirles la verdad a los que has dejado en la tierra, agradecerle a tu madre que haya intentado protegerte por encima incluso de su propia felicidad, pedirle perdón a Alicia por haberla juzgado tan duramente, decirle la verdad a Lucy sobre tus sentimientos, evitando así que sufra más de la cuenta con tu pérdida...y perdonar a tu padre.

JC: (*Sombrío*) Eso lo veo difícil.

K: Lo sé cariño. Pero sabes que es necesario. Tú también has cometido errores que merecen ser perdonados, y quizás sean tan graves como los que cometió tu padre. Para perdonarte a ti mismo primero tienes que perdonar a los demás.

*Ambos guardan silencio. KITTY empieza a pasear muy despacio dando la espalda a JEAN CLAUDE y finalmente se detiene a unos metros de él. El joven se acerca a ella y le acaricia los hombros.*

JC: Pero te voy a echar mucho de menos...

K: *(Se vuelve y lo abraza)* Y yo también a ti, mi pequeño príncipe feliz. Pero tienes que marcharte. A veces no se puede evitar lo inevitable. *(Lo besa)* Ahora márchate ya, vete al mostrador de Gabriel y golpéalo con fuerza, él aparecerá sin tardanza.

JC: Pero ¿no te quedas conmigo hasta el final?

K: No Jean Claude. Las despedidas nunca se me han dado bien. Simplemente digámonos hasta pronto, como si no fuésemos a separarnos del todo. Así será mucho más fácil.

JC: *(La mira por un momento)* Que así sea. Hasta pronto golondrina.

K: Hasta pronto príncipe feliz.

*Con un rápido movimiento, como si fuese una gata, KITTY desaparece por el extremo opuesto a la mesa de GABRIEL. JEAN CLAUDE permanece estático unos momentos, mirando fijamente el lugar por donde se ha marchado la chica. Después se dirige lentamente hacia la mesa del ángel, y de camino coge una de las sillas de la mesa redonda y la coloca frente al mostrador. Golpea con los nudillos la mesa y se sienta a esperar. Al poco aparece GABRIEL, que al ver a JEAN CLAUDE le sonríe con afecto. Lleva su ordenador portátil en la mano. Se sienta en su silla y abre el ordenador.*

### ESCENA 3

G: Así que te has decidido al fin, ¿no?

JC: Sí.

G: ¿Estás seguro de lo que vas a hacer? ¿Eres consciente de que ya no hay marcha atrás?

JC: Sí.

G: De acuerdo, procedamos entonces. *(Saca sus gafas del bolsillo y se las pone. Luego comienza a teclear).*

JC: Gabriel...

G: (*Se para*) ¿Sí, Jean Claude?

JC: ¿Cómo es? Quiero decir, ¿qué es exactamente lo que me va a pasar?

G: Volverás al día del accidente. Saldrás del coche completamente ileso, sin nada grave aparentemente. Durante un par de horas tendrás un fuerte shock emocional, porque recordarás cada una de las cosas que has vivido en el limbo, tendrás pleno conocimiento de todo lo que te ha ocurrido y de que a las veinticuatro horas de tu regreso volverás a morir. Tendrás que buscar la manera de despedirte de todos, de hacer lo que has querido siempre hacer sin despertar sospechas. Siempre puedes contar lo que te ha pasado, claro está, pero nunca te creerían, simplemente lo tomarían como un efecto del accidente.

JC: ¿Y...como volveré a morir?

G: Por eso no has de preocuparte. No será nada doloroso ni traumático. Al final de tu último día caerás en un profundo sueño, no podrás evitarlo, simplemente será así. Ya no despertarás más en la tierra. Luego habrá una explicación clínica para tu muerte: heridas internas tras el accidente, enfermedad que no se te había descubierto...eso no lo sé, lo deciden otros.

JC: Vaya...sólo una cosa más Gabriel.

G: Lo que quieras saber Jean Claude.

JC: ¿Podré volver alguna vez al limbo?

G: (*Con tristeza*) No querido, no podrás. Después de que mueras por segunda vez volverás a este despacho apenas unos minutos, hasta que te envíe al tribunal que te corresponda. El limbo es tierra de nadie, y tu ya tendrás un lugar al que ir.

JC: (*Cierra los ojos y aprieta los puños*) De acuerdo...estoy preparado. Cuando quieras.

G: Un momento. (*Vuelve a teclear algo en el ordenador*) Ya está. Bien Jean Claude. Te diré lo que tienes que hacer. Sal por el pasillo que está detrás de mí y toma el primer

corredor a la derecha. Allí verás una puerta que dice "Servicio de Caballeros". Entrás, te sientas en la taza y tiras de la cadena. Inmediatamente después de eso aparecerás de nuevo en la tierra y comenzarán tus últimas veinticuatro horas.

JC: ¿Servicio de caballeros? ¿Tirar de la cadena? ¿Estás de cachondeo?

G: La verdad es que no.

JC: ¿A la tierra se regresa tirando de la cadena del water?

G: Eh...sí, exacto. La verdad es que siempre he pensado que Yahvé tiene un sentido del humor realmente kitsch.

JC: Desde luego...ahora ya entiendo por qué no puedo contar nada. Esto sí que no se lo cree nadie. *(Se pone en pie)* Me marcho ya Gabriel.

G: *(También se levanta y extiende la mano hacia el joven)* Jean Claude, ha sido un placer conocerte. No sé como lo haces pero tienes un don muy especial, consigues que los demás busquemos una manera nueva de pensar, tratemos de enfocar lo que siempre hemos hecho en línea recta buscando líneas curvas. Te estoy realmente agradecido por eso.

JC: *(Estrechándole la mano)* Para mi también ha sido un placer Gabriel. Hasta mañana. *(Se marcha apresuradamente por detrás del ángel, que se queda mirando fijamente el lugar en el que estaba JEAN CLAUDE).*

G: Hasta mañana Jean Claude. Jamás te olvidaré.

*Gabriel se vuelve a sentar, cierra el ordenador, se quita las gafas y se frota los ojos. Parece realmente cansado. Luego, como tomando una decisión repentina se vuelve a poner las gafas y reabre su portátil. Empieza a teclear con rapidez y sin pensar en nada más. Finalmente se echa hacia atrás.*

#### ESCENA 4

G: Esto ya está. Que sea lo que Dios quiera. (*Cierra de nuevo su ordenador y guarda las gafas en el bolsillo*) Los griegos sabían bien lo que hacían, con sus famosas tragedias. Empezaran como empezaran siempre tenían un final terrible, inevitable, fruto del terrible destino. Los infelices protagonistas nada podían hacer. Y parece que Dios ha decidido coger el modelo clásico para dibujar algunas vidas. (*Se levanta*) La libertad del ser humano...sí, libres para sentir dolor, libres para matarse los unos a los otros, libres para encontrar la conciencia de sus pobres vidas, libres para aferrarse a los momentos de felicidad, que son tan escasos que a veces ellos mismos dudan de su existencia. La felicidad no es real dicen, sólo hay momentos más o menos alegres, pero la vida es sufrimiento. ¿Y si tuvieran razón? Pero yo tengo conciencia de ello, no soy humano y lo siento muy dentro de mí. No puedo quedarme cruzado de brazos. Estoy cansado de no hacer nada.

*Recoge el ordenador y se dispone a marcharse. Cuando ya está prácticamente fuera ve a KITTY que entra corriendo, ágilmente. Al verla aparecer así se esconde un poco y la observa.*

## ESCENA 5

K: ¡Jean Claude! (*Mira a un lado y a otro pero no lo encuentra. Al final fija la mirada en la mesa vacía*). Dos sillas...ya se fue. Se fue y no pude decirle adiós en condiciones. ¿Por qué siempre seré tan orgullosa? La única persona que me ha importado en quinientos años y no he podido verla marcharse...tal vez sea yo la que no puede soportar el dolor. Si pudiera soportarlo ya habría vuelto a terminar el día que me queda. (*Se sienta en el suelo, en la misma posición que en la última escena del primer acto y empieza a cantar*) "Y cuando todo se acabe y se hagan polvo las hadas, no habré sabido por qué me he vuelto loca por nada..."

*Las lágrimas vuelven a caer por su cara. Se cubre el rostro con las manos y solloza en silencio. GABRIEL entra lentamente en escena de nuevo, deja el ordenador sobre la mesa y se coloca junto a KITTY, que no se ha dado cuenta de que tiene al ángel a su lado. Él la observa con ternura un rato.*

## ESCENA 6

G: ¿Estás bien?

K: *(Se sobresalta. Mira hacia arriba y ve a GABRIEL que la observa. Ella se seca rápidamente las lágrimas y se levanta. Su cara adquiere la expresión burlona que ya hemos visto en otras ocasiones)* ¡Hombre, pero si es el ángel estirado! ¿Ahora te dedicas a espiar?

G: Hola Kitty.

K: ¿Llevas mucho tiempo vigilándome?

G: No te vigilaba gata. Simplemente estaba por aquí cuando te he visto. Creí que te sucedía algo.

K: Pues no me pasa nada, es que me gusta dormir así, es más cómodo que boca abajo ¿vale? ¿Cuánto hace que no te veo? Por lo menos...

G: Unos doscientos años más o menos.

K: Sí, eso es. Pues se me han pasado volando.

G: ¿Por qué has dejado marchar a Jean Claude? El quería quedarse contigo.

K: ¿A quién?

G: A Jean Claude. Sabes muy bien de lo que te hablo.

K: ¡Ah, te refieres al pavo ese con el que metisteis la pata! Un fallo a estas alturas de la eternidad, Gabriel, eso no es propio de ti. Así no vas a recuperar tu estatus en la vida.

G: Contesta a mi pregunta.

K: ¿Por qué le he dejado marchar? Yo no tengo nada que ver con eso. El ha decidido.

G: Kitty, lo he visto todo. Sé que él estaba dispuesto a permanecer en el limbo y que tú le has convencido de que vuelva a la tierra. Os he visto abrazado. No puedes esconderte de mí.

K: (*Traga saliva. Le tiembla un poco la voz*) Sí, me imagino que ser un ángel te da ciertas prerrogativas, ¿no? Después de todo a quien le importa un par de Entrevivos perdidos en la eternidad. Se me olvidaba que los desterrados por el Señor no tenemos derecho a la intimidad.

G: Kitty...

K: Eso es lo que somos. Nosotros, los Entrevivos, somos los parias del más allá, penados por cada cosa que hacemos y por muchas de las que no hacemos. Estamos desterrados a la zona de nadie de la eternidad por un error que nada tiene que ver con nosotros, porque funcionarios descuidados se equivocaron al rellenar una miserable ficha. Nosotros, los Entrevivos, estamos condenados por nuestra inseguridad, o por nuestra muerte, o por una vida que sólo provocó daño y padecimientos. Nosotros, los Entrevivos, vagamos señalados por el aburrimento divino y cuando queremos luchar contra ese ostracismo eterno aparece un maldito guardián que te apunta con el dedo. Pecados después de la muerte, eso somos los Entrevivos, seres destinados a no tener un lugar tras la muerte, como no lo tuvieron en vida.

G: Aún no me has contestado.

K: (*Con extrema rabia*) ¡De acuerdo! ¡Me molestaba! ¡Destrozaba mi soledad! ¡Me obligaba a plantearme cosas que no quiero siquiera pensar!

G: Mientes.

K: ¿Ah sí? ¿Te estoy mintiendo? Y si eres tan listo, si lo sabes todo, ¿por qué no me dices tú mismo por qué le dejé marchar?



G: Si eso es lo que quieres eso haré. Te lo diré. Le has dejado marchar porque le amas. Tal vez no como aman los humanos vivos, pero le amas profundamente. Has podido ver la bondad en sus ojos, la misma que he visto yo. Te has apiadado de su sufrimiento, de su soledad, has querido para él un futuro mucho mejor que el tuyo, porque estás segura, y con razón, de que irá al cielo, y crees que se lo merece.

K: ¿Va a ir al cielo?

G: Si gata, va a ir al lugar donde le corresponde estar. Como bien dijo una vez alguien muy sabio, la ignorancia no vuelve a nadie perverso, pero la empatía hacia el dolor de los demás, la autodestrucción por el daño causado si señala con letras de oro a una persona buena.

K: (*Sonríe tímidamente*) Sabía que iría al cielo...

G: Sí, y también sabías que nunca se iría si tu no le obligabas a marcharse. Conoces mejor que nadie el limbo, y no querías que el pasase por eso. Le amabas, y por eso le dejaste ir.

K: (*Mira al ángel fijamente, como no dándole crédito a sus oídos. Finalmente las lágrimas brotan de sus ojos sin que ella pueda evitarlo*) Mírame Gabriel, mírame bien. ¿Es esto lo que querías? (*El ángel aparta la mirada*) Ahora no tienes el valor de mirarme a los ojos. ¿Y qué si me miento, si me he creado una fantasía en la que soy terriblemente fuerte y nada me afecta? Así sobrevivo en esta cárcel que te empeñas en llamar limbo. ¿Ya has cumplido tu objetivo? Ya me has visto al descubierto, ya sabes que no soy tan dura, que sufro, que soy capaz de enamorarme. Ya me has desnudado el alma y me has dejado en los huesos. ¿También tengo que quitarme la ropa? (*Se agarra la camiseta*) Enhorabuena ángel estirado. Una vez más tu ganas y yo pierdo, has vencido a un triste Entrevivo. Seguro que ya te sientes mucho mejor.

*KITTY mira a Gabriel esperando una contestación, pero éste sigue con la mirada desviada. La joven se da la vuelta y empieza a irse airada. Al ver esto GABRIEL mete la mano en su bolsillo y saca una llave. Luego respira muy hondo.*

G: Kitty, espera, no te marches.

K: *(Se para en seco)* ¿Aún no has acabado? ¿Has ideado nuevas formas de humillarme? ¿No te ha parecido suficiente?

G: Mírame por favor.

K: *(Se da la vuelta con el rostro contraído por la ira)* ¿Qué es lo que quieres?

G: Darte un regalo *(extiende la mano con la llave hacia la chica)*

K: *(Desconfiada no hace gesto alguno para cogerla)* ¿Qué es eso?

G: Es una llave. Para usarla en un ascensor. Cógela. *(Se acerca a KITTY, coge su mano, la abre y deja la llave sobre la palma).*

K: *(Mirando su propia mano extendida)* No entiendo...

G: Sal por el pasillo que hay detrás de ti y entra por la penúltima puerta de la izquierda. En esa habitación hay dos ascensores. El de la derecha es el del cielo. Entra y mete la llave en el piso en el que pone "Edén". Subirás en unos minutos. Cuando llegues arriba le dices a Pedro, lo reconocerás porque siempre lleva un llavero enorme con un Bugs Bunny de peluche enganchado, que te he enviado yo, que la ficha la mandé hace menos de una hora.

K: *(Mira con la boca abierta al ángel)* Pero si no he regresado a terminar el día que me queda.

G: No me importa. Simplemente márchate.

K: ¿Pero cómo es posible? Quiero decir, tú no puedes hacer esto, ¿no? No te lo permiten.

G: (*Sonríe afectuosamente*) ¿Testaruda hasta el final, eh? Está bien, digamos que no estoy usando los conductos...ordinarios.

K: (*Vuelve a mirar la llave completamente estupefacta*) ¿Te vas a meter en un lío tan gordo...por mí? ¿Por qué haces esto?

G: Porque has hecho el acto más hermoso que he visto jamás, lo más generoso que he podido contemplar, y no te mereces lo que te está pasando. Porque eres buena, de las mejores, y quinientos años de injusticia ya son suficientes. Y porque lo cierto es que yo también empiezo a creer que Dios juega con los hombres y mujeres como si fueran títeres. Y sinceramente me he hartado de todo eso.

K: (*Mira tiernamente al ángel*) Gabriel... (*con un gesto rápido lo besa en la mejilla*). Gracias por todo.

*KITTY se marcha rápidamente. GABRIEL se queda sólo con la mirada perdida y se encamina de nuevo hacia la mesa. KITTY aparece de nuevo por el extremo del escenario.*

K: Gabriel...

G: (*Se da la vuelta sobresaltado*) ¿Aún no te has ido?

K: ¿Sabes que creo? Que en el fondo Él no es tan malo, ni tan manipulador. No soy capaz de entender sus injusticias, pero en la Tierra, a lo largo de estos años, he podido ver a personas muy buenas, con un corazón inmenso, y ellas también son fruto de él. Dicen que creó al hombre a su imagen y semejanza. Quizás sea cierto y él sea como los hombres, lleno de contradicciones, terriblemente complejo. Además él te creó a ti. Y lo hizo muy bien. Hasta es posible que te perdone la irreverencia. Yo al menos lo creo así.

G: (*Esboza una sonrisa*) Gracias gata. De verdad. Muchas gracias.

*KITTY hace una reverencia y dice adiós con la mano. Luego se marcha, ya para siempre. Gabriel mantiene su sonrisa y vuelve a coger el ordenador. Suspira y tararea*

*la canción que cantaba la joven. Mira el reloj y se sienta en la silla que quedaba en la mesita de las cervezas, como esperando. Finalmente aparece el FUNCIONARIO 3, con el rostro grave y muy serio. GABRIEL se levanta a la expectativa.*

#### ESCENA 7

F: Gabriel, me han enviado a buscarte.

G: Lo sé.

F: Lo siento amigo. Me han pedido que te releve de tu puesto inmediatamente.

G: Ya me lo imaginaba. No te preocupes, te limitas a cumplir con tu trabajo. ¿Se sabe quien va a venir en mi lugar?

F: En principio Isaías va a sustituirte. Hasta que...

G: Hasta que decidan qué hacer conmigo, supongo.

F: *(Con pesar)* Eso es.

G: ¿Qué hago mientras tanto?

F: No lo sé Gabriel. Me han dicho que en un par de días te llamarán, para que te presentes ante el altísimo. Por lo visto la orden viene directamente de él. Lo lamento.

G: No importa. ¿Me permites que recoja mis cosas antes de irme?

F: Claro que sí amigo. Tómate el tiempo que quieras. Te espero fuera.

G: Gracias compañero. Salgo enseguida.

*El FUNCIONARIO 3 sale por donde ha venido. GABRIEL se vuelve a sentar en la silla y contempla su ordenador. Luego se levanta y mira a su alrededor, como para que no se le olvide el lugar en el que ha estado trabajando durante tantos siglos. De nuevo canturrea la canción de KITTY. Se empieza a marchar andando muy despacio. De pronto se para y alza el ordenador.*

## ESCENA 8

G: (*Mirando al público*) Ya no creo que me vaya a hacer falta esto, ¿no? (*Se dirige al mostrador y deja el portátil allí*) No, creo que no...(*vuelve a mirar en derredor*) Me parece que no se me olvida nada. (*Vuelve a dirigirse a la concurrencia*). Parece que no tengo remedio, ¿verdad? He vuelto a hacer enfadar al viejo. Está claro que no puedo renunciar a mi propio carácter, soy lo que soy, él lo sabe mejor que nadie. Al menos esta vez no puede decirme que he metido la pata en mi propio provecho, por egoísmo. Pero sí que he pecado algo de soberbia. Realmente he tenido la desfachatez de creer que yo tengo razón y Él (*señala arriba*) está equivocado. ¿Y sabéis que es lo peor de todo? Que sigo creyéndolo. Dios puso en la tierra el amor, para desgracia de los hombres, que viven, respiran y mueren por él. Es el sentimiento más puro, más sublime, y a la vez el más doloroso, el más infecto. Por cada instante de felicidad que da se contraponen cientos de momentos desgraciados. Pero ellos siguen insistiendo, pasan los años, los siglos, y los humanos se siguen enamorando. Son capaces de renunciar a todo por la persona a la que aman, ¿se ha visto algo más generoso alguna vez? El hombre, siempre tan egocéntrico, tan vanidoso, tan pagado de sí mismo, doblegado por el amor. Es algo terriblemente maravilloso. Por eso creo que aquellos que lo dan todo por amor deben ser premiados, y no castigados. (*Sonríe y hace un guiño*) Aunque sea amor de entrevivos y no de seres humanos, ¿no? (*Ríe jovial*) ¡Ah, l'amour...! Por mucho daño que haga no se puede vivir sin él. (*Suspira*) En fin, me parece que esta vez la he pifiado bien. ¿Y dónde me mandará ahora? Porque desde luego ya me puedo olvidar de regresar al Jardín del Edén. Quizás acabe en el purgatorio, o de ángel de la guarda de algún bala perdida. Je, me río de pensar que acabaré echando de menos esta pocilga. Pero bueno, la verdad es que no me arrepiento, volvería a hacerlo. (*Alza la voz*) ¿Me oyes? ¡Volvería a hacerlo! (*Vuelve a reír*) Desde luego me gustan los problemas, me encanta complicarme la vida.

*(Pasea pensativo otro rato. Luego mira al cielo)* Chicos... espero que halláis llegado bien. Jean Claude, Kitty, os voy a echar mucho de menos. *(Vuelve a mirar al público)* ¿Saben lo que creo? Que la sonrisa de Jean Claude lucirá magnífica en el Jardín del Edén. *(Sonríe de manera enigmática)* Y sin duda el canto de Kitty alegrará a todos los que allí habitan.

*Gabriel repite la reverencia que poco antes había hecho KITTY, vuelve a sonreír y sale corriendo del escenario. Las luces se apagan poco a poco. Cae el TELÓN.*

FIN

***Quito-Atacames, Verano 2001***